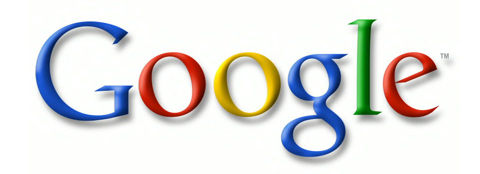
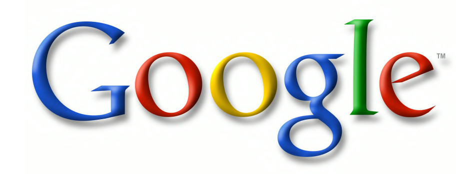
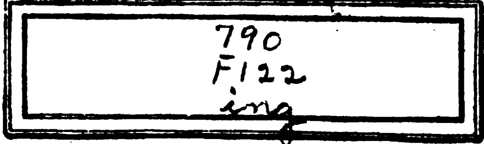
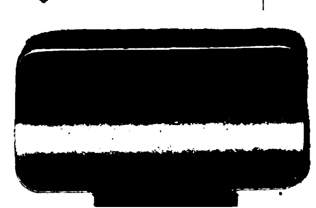




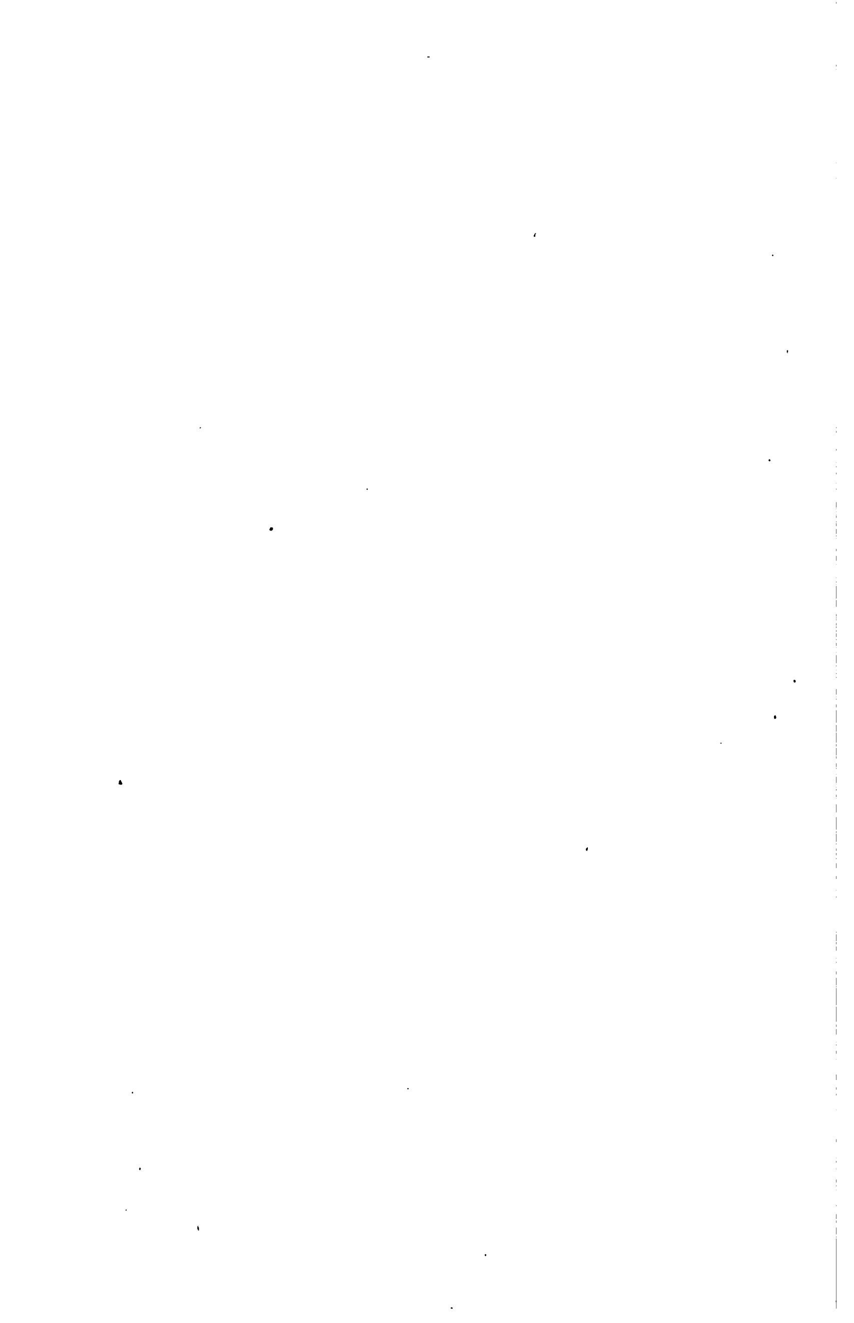



SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS

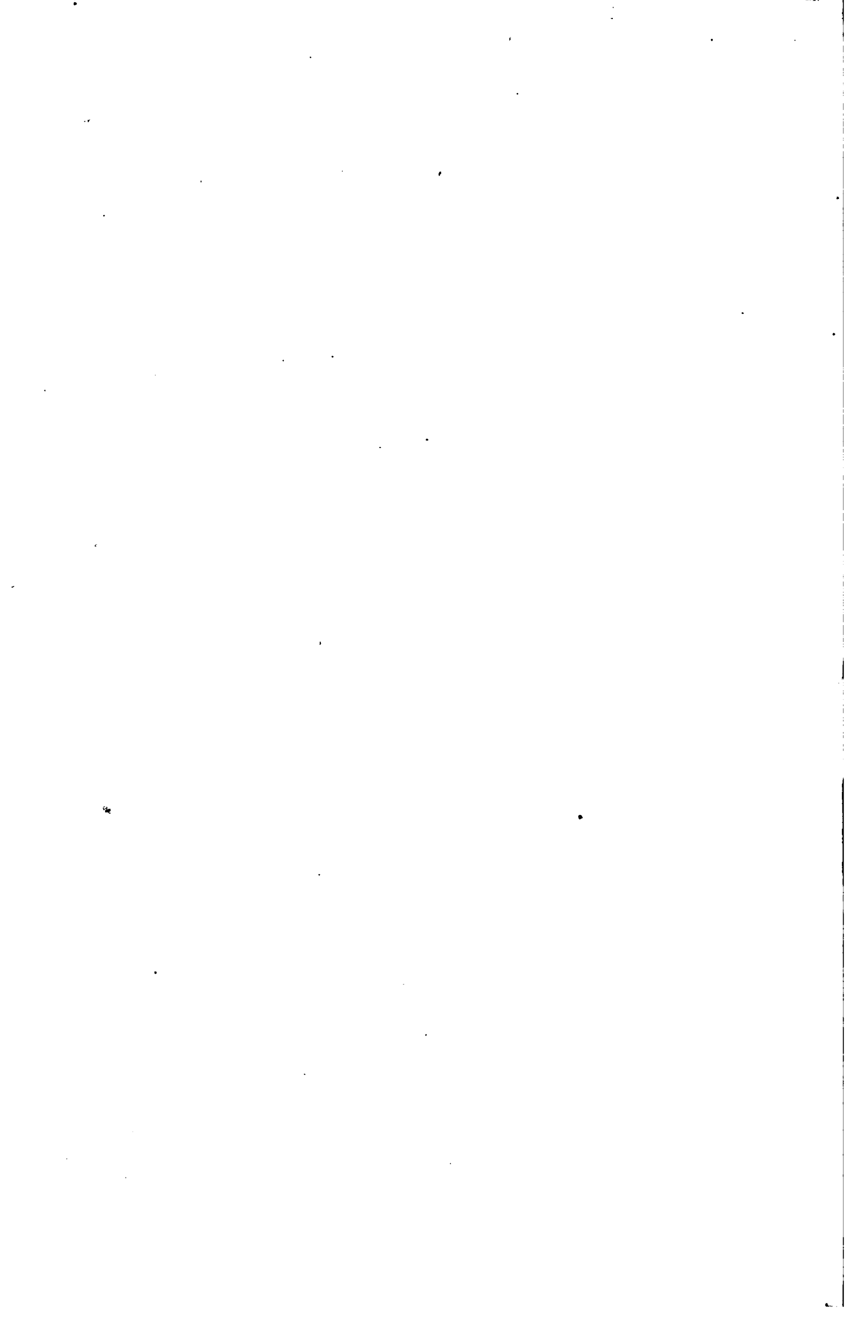


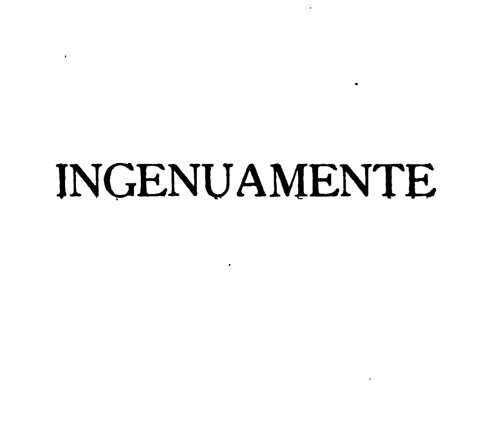




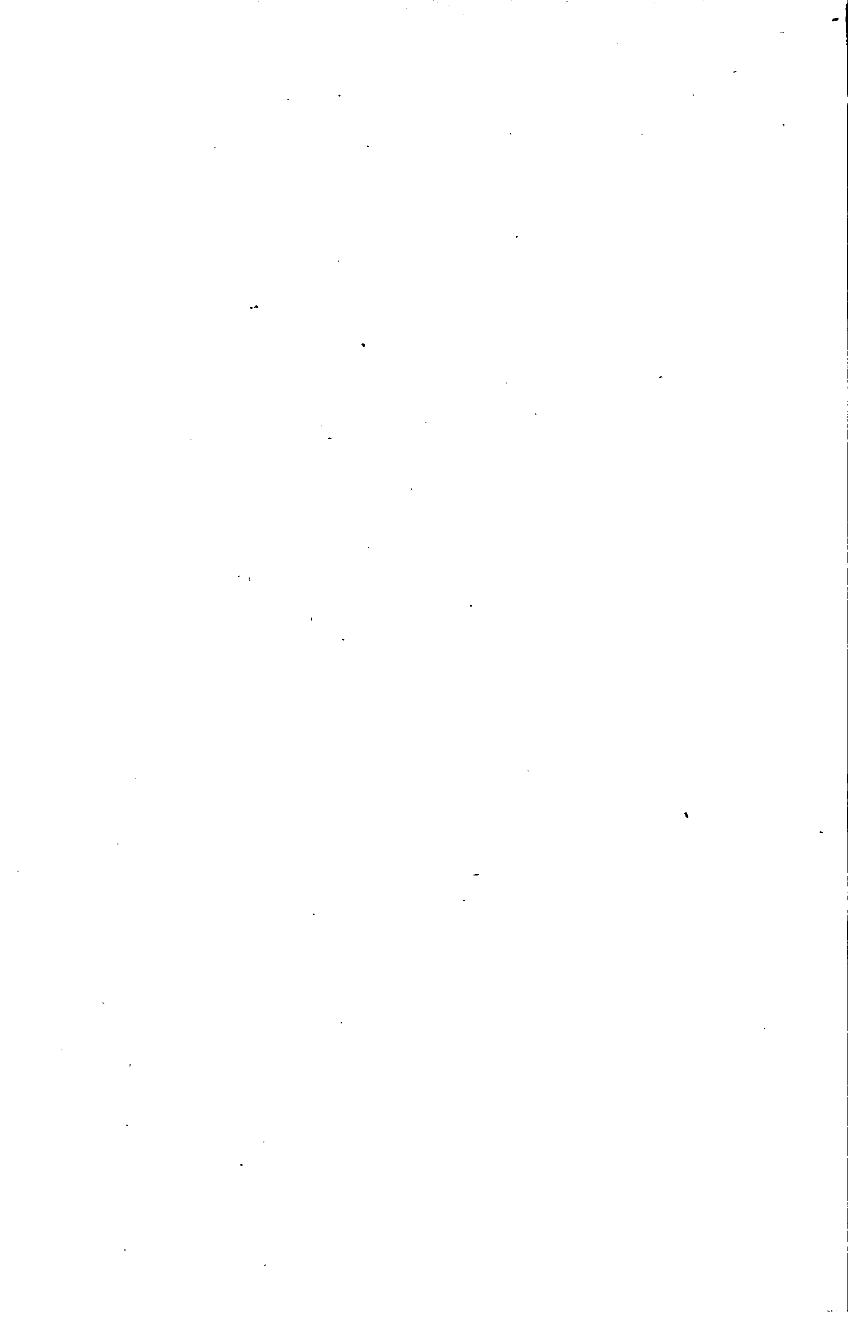








INGENUAMENTE



NILO FABRA

INGENUAMENTE

MADRID
IMP. DE LA REVISTA DE ARCHIVOS
INFANTAS, 42.
1906

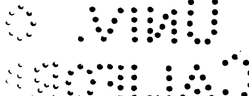
OBRAS DE NILO FABRA

Interior, 3 pesetas.

Ingenuamente, 2 pesetas.

EN PREPARACIÓN

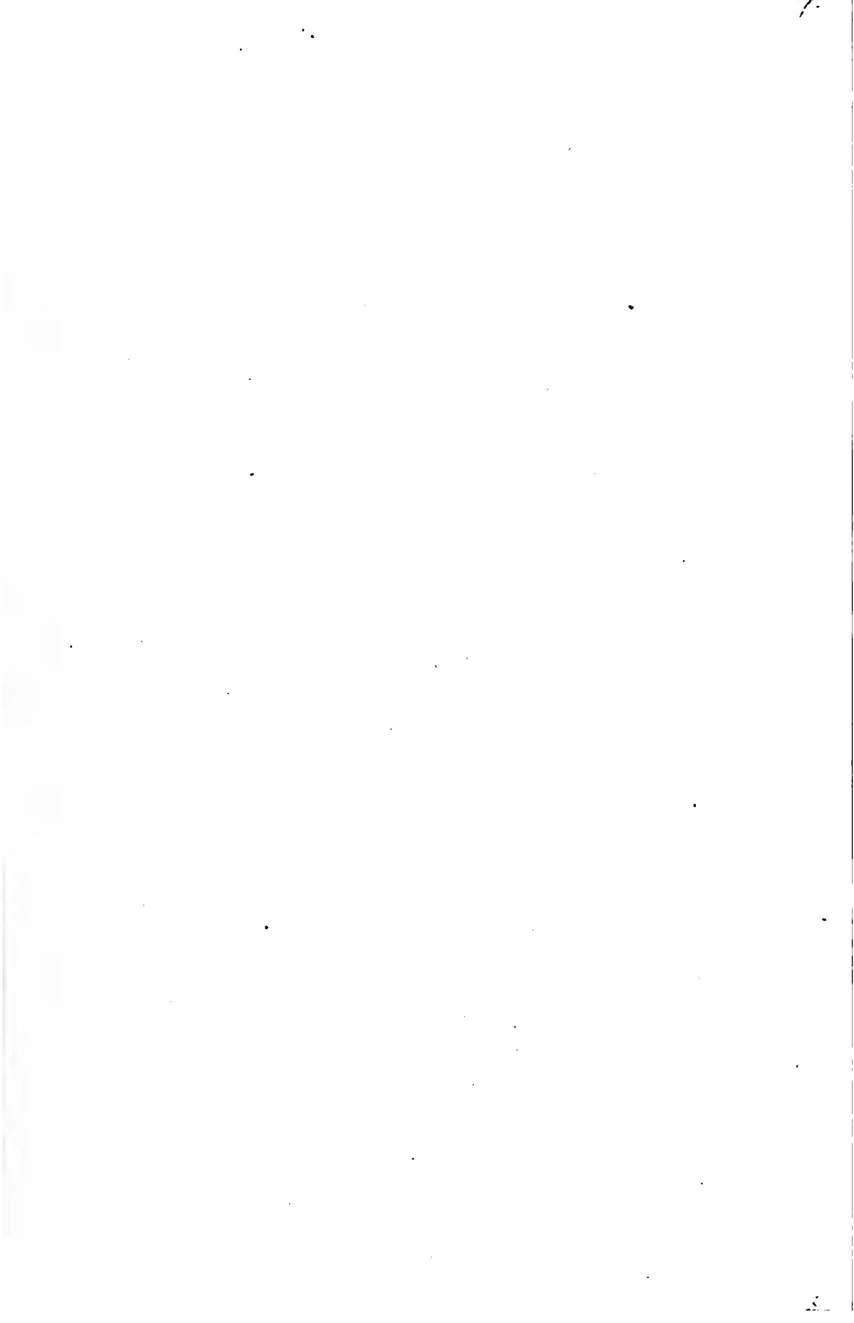
Canciones burguesas.



Á Rubén Darío, el gran poeta

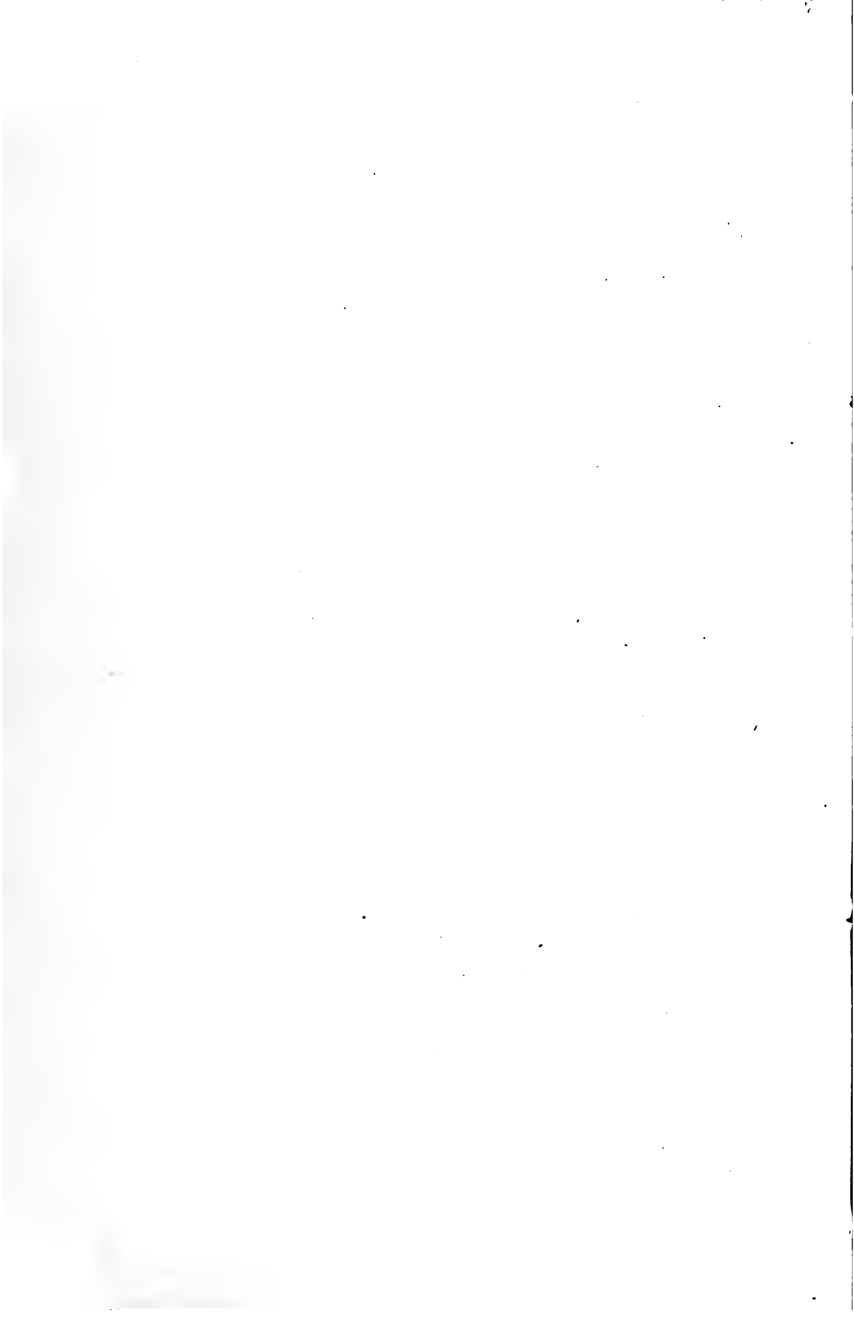
Testimonio de sincera admiración.

Nilo Fabra.



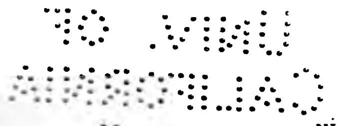


MI VIDA ES COMO UN SUEÑO...



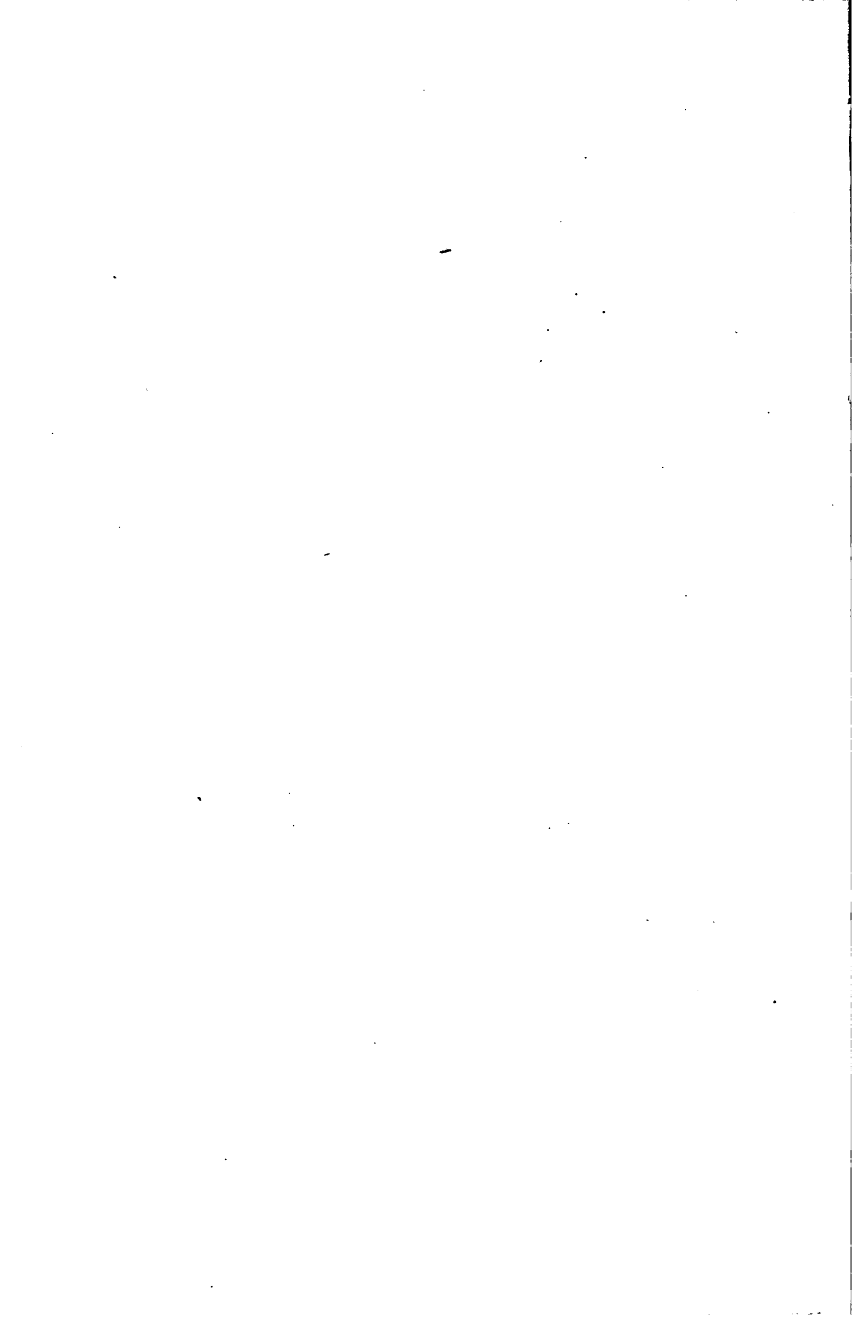
MÍ VIDA ES COMO UN SUEÑO...

Mi vida es como un sueño:
unas veces ingrato, otras risueño.
Las sensaciones todas son iguales.
Mezquinas alegrías,
largas monotonías,
pocos sufridos males...
Y todo, como un sueño, ante mi vida
se esfuma lentamente,
y lentamente olvida
mi vida todo cuanto fué presente...
Lo que soy son mis versos:
ajustados al ritmo de mi paso,
en ellos reproduzco los dispersos



amores adormidos en mi vaso...
Amores que han pasado como un sueño
sin dejar una estela de añoranza,
sin señalar camino á la esperanza...
Y unas veces ingrato, otras risueño,
es un sueño mi vida...
Mi juventud avanza
y lentamente lo pasado olvida.

Y SOY FELIZ.....



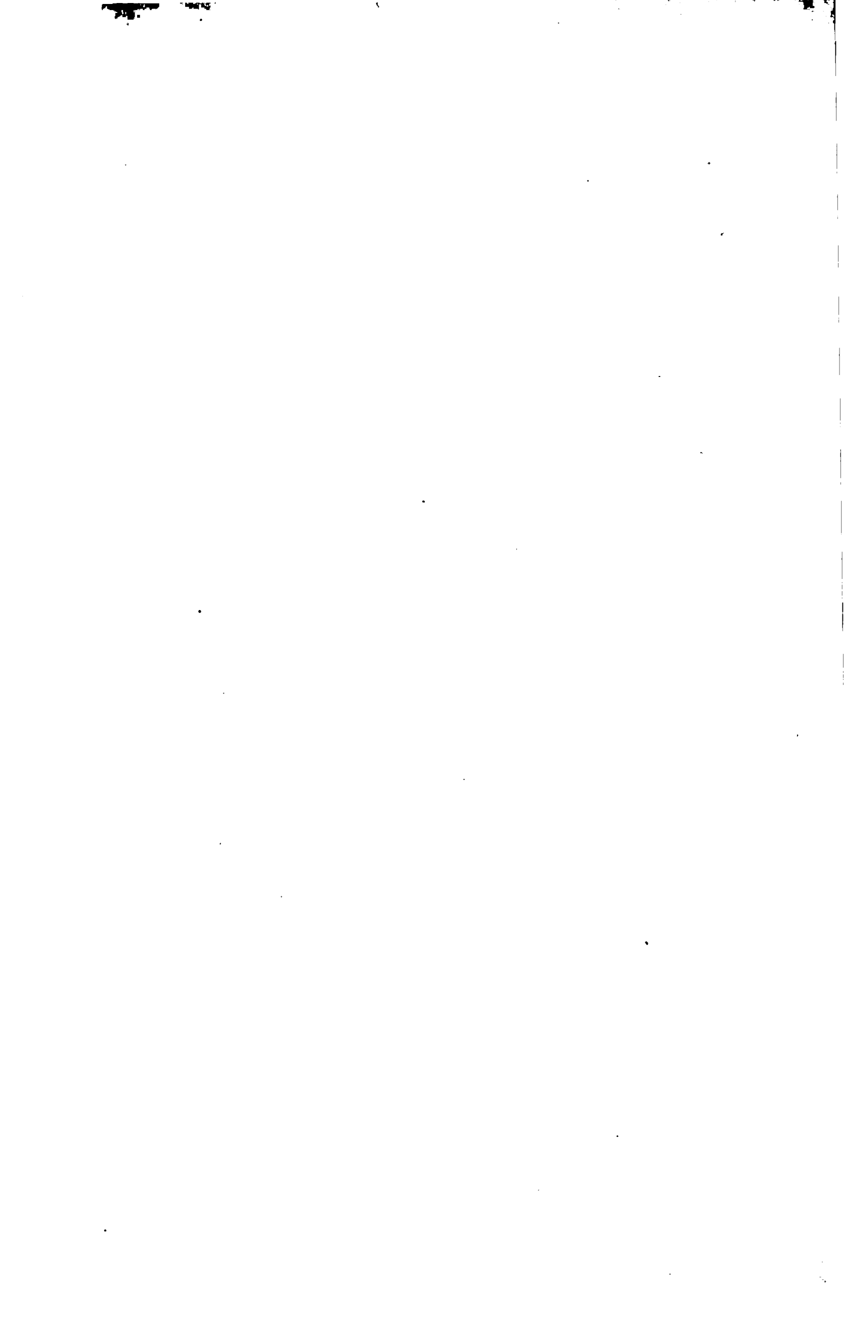
Y SOY FELIZ.....

—Eres feliz—alguien me dijo un día.—
A tus caprichos, dime, ¿qué se opone?
Vives la vida bien, y ella dispone
para ti de placeres y alegría.
Yo respondí: —No soy feliz por eso.
—Te sobra con exceso
cuanto otorga del vicio el beneficio.
Puedes gozar intensamente un vicio.
Yo respondí: —Tampoco. Es otra cosa.
Soy feliz porque puedo
desafiar el miedo;
porque, siempre orgullosa,
mi alma triunfa, y el desprecio es fuerte...
Y soy feliz por desdeñar la muerte.

SURSUM CORDA

SURSUM CORDA

Hay algo en mí que no ha matado el medio,
algo que me hace fuerte
y en las horas monótonas del tedio
al espíritu obliga á que despierte.
Es el surgir sincero
de la creencia en mí y en los demás:
una caricia amable que jamás
me niega lo que espero.
Y esa esperanza que hallo en mi desidia
me libra del tormento de la envidia,
y soy fuerte, y soy bueno
despreciando la burla y el sarcasmo...
Mi corazón aún ríe, aún está lleno
de impulsos de entusiasmo.



CARICIAS

CARICIAS

Caricias te otorgo, caricias recibe
tu vida dormida que soñando vive.

Las dichas fantásticas son las verdaderas.
Caricias de amores, de amables quimeras,

de anhelos lejanos, de buenas mentiras
en tu casto sueño dulcemente aspiras.

Y en el sueño casto tus fragancias viertes...
Te pide mi alma que nunca despiertes;

que siga soñando tu vida dormida,
sin saber que vive junto á ti la vida;

sin saber que vive junto á ti un destino
que conduce á triste y obscuro camino...

No pierdas el fruto de únicas delicias.
Recibe caricias, caricias, caricias.



BLANCA

BLANCA

La que me confía su alegría franca,
mi Blanca, mi Blanca, mi Blanca, mi Blanca.

Todo su tesoro á mi amor confía,
amado tesoro que dice alegría.

De albores de lirios nítido tesoro
que guarda en sus urnas cabellos de oro.

Cabellos de oro y albores de lirios
que son los placeres buenos sin delirios.

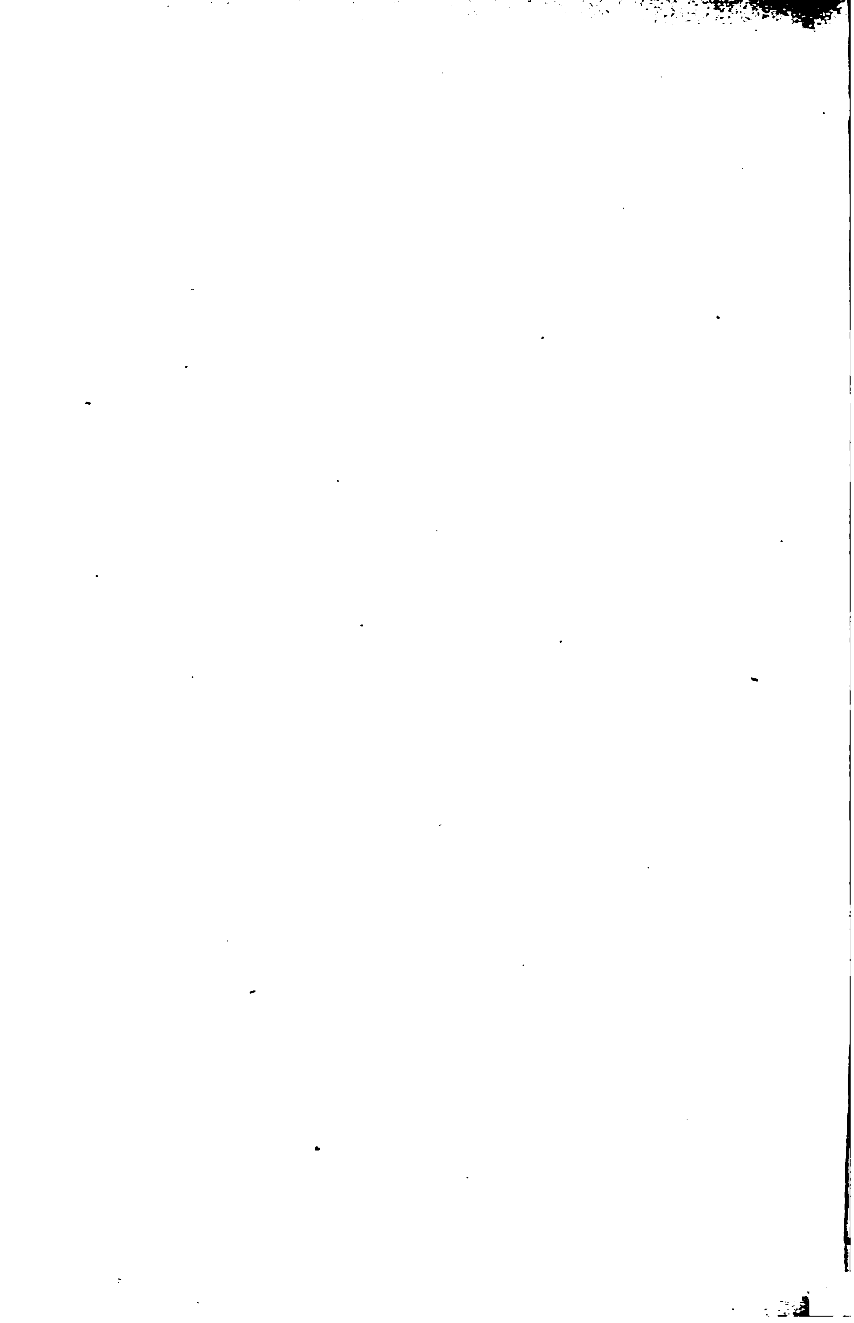
Blancura, Pureza. Secreto armonioso
de amor impecable, de amor vagoroso

que pide ternura, blancura, pureza
y que muere casto sin una tristeza.

Espuma de amores que lenta se esfuma.
En mi vida ciega mi Blanca es la espuma.

Mi Blanca, mi Blanca, mi Blanca, mi Blanca,
la que me confía su alegría franca.

ESPERANZA



ESPERANZA

Flor que siempre otorga dulce confianza,
dame tu alegría, dámela, Esperanza.

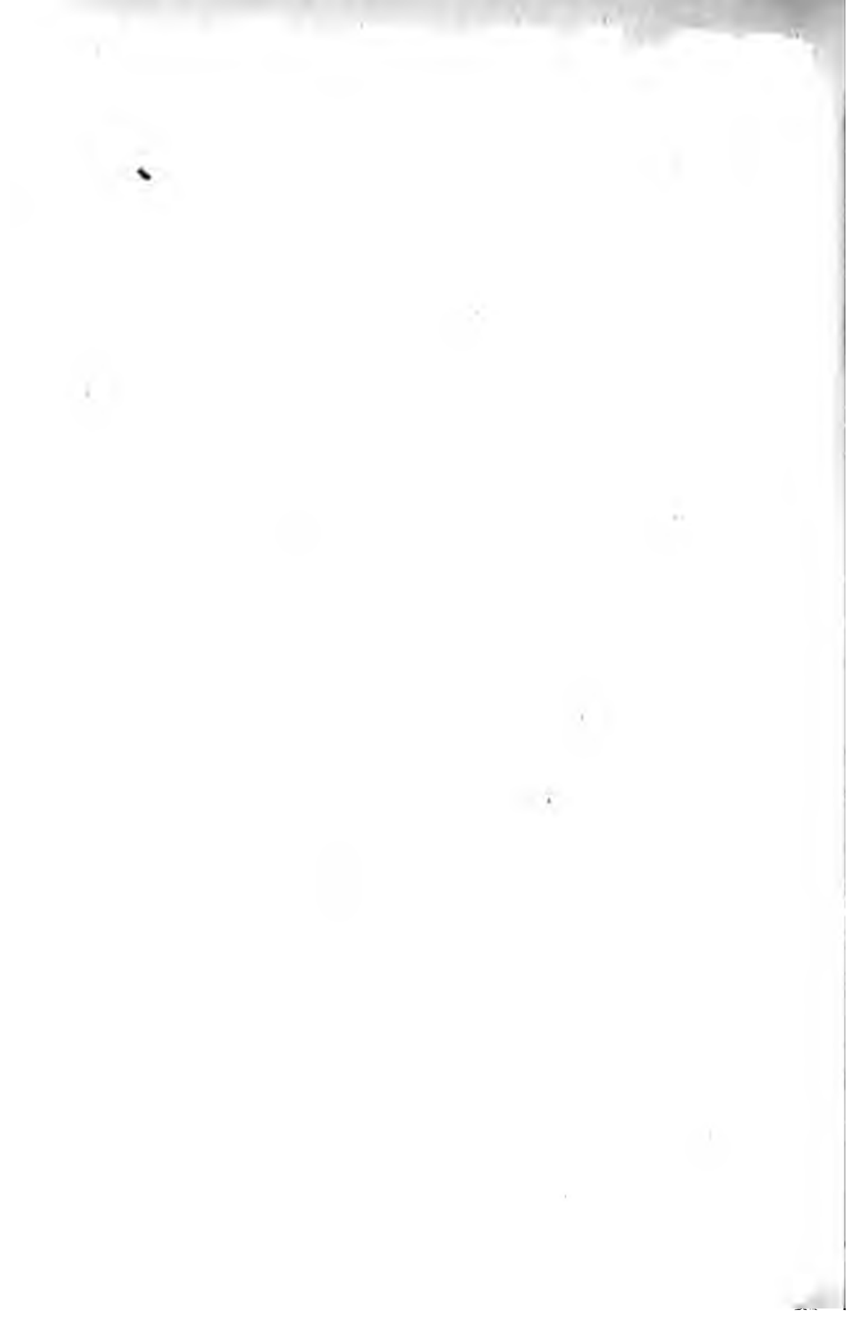
Yo quiero decirte que cuando me besas
llueven en mi alma todas las promesas;

que, cuando tus ojos ardientes me llaman
todas las pasiones dormidas se inflaman;

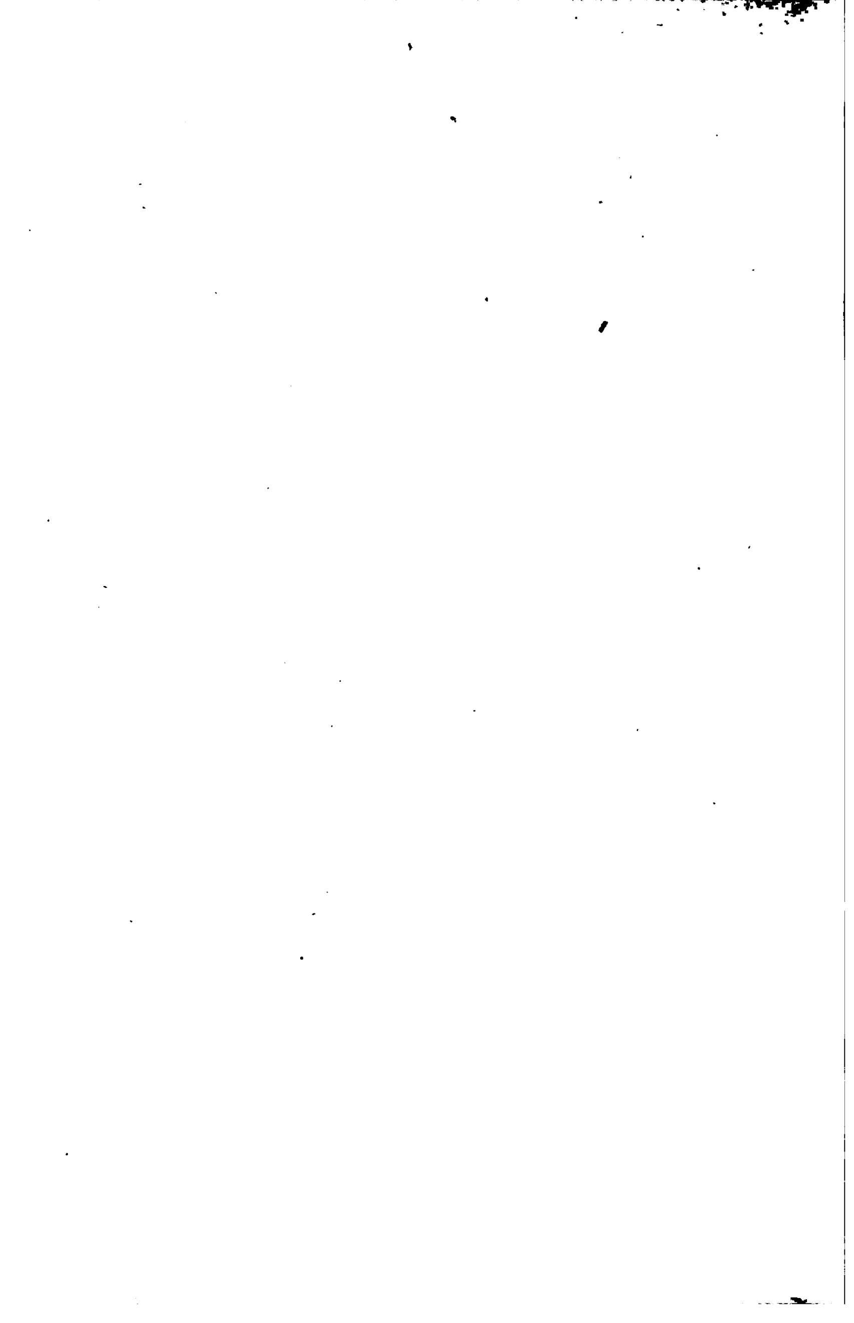
que llego á tu seno de ilusiones lleno
y morir quisiera gozando en tu seno,

renovando besos, renovando encantos,
esparciendo vida en gérmenes santos...

Esperanza, apoyo, guía, confianza.
Quiero tus amores, por siempre, Esperanza.



VALIENTE



VALIENTE

¿Qué son tus pasiones, mi fiera Valiente?
¿Tu cuerpo las dicta? ¿Tu pecho las siente?

Pobrecita fiera, que es la verdadera
parodia ridícula de una mujer fiera.

Pobrecita fiera, que busca en sí misma
la fuerza. En sí misma Valiente se abisma.

La quiero. Se indigna por las cosas fútiles,
con voz de aguardiente da gritos inútiles;

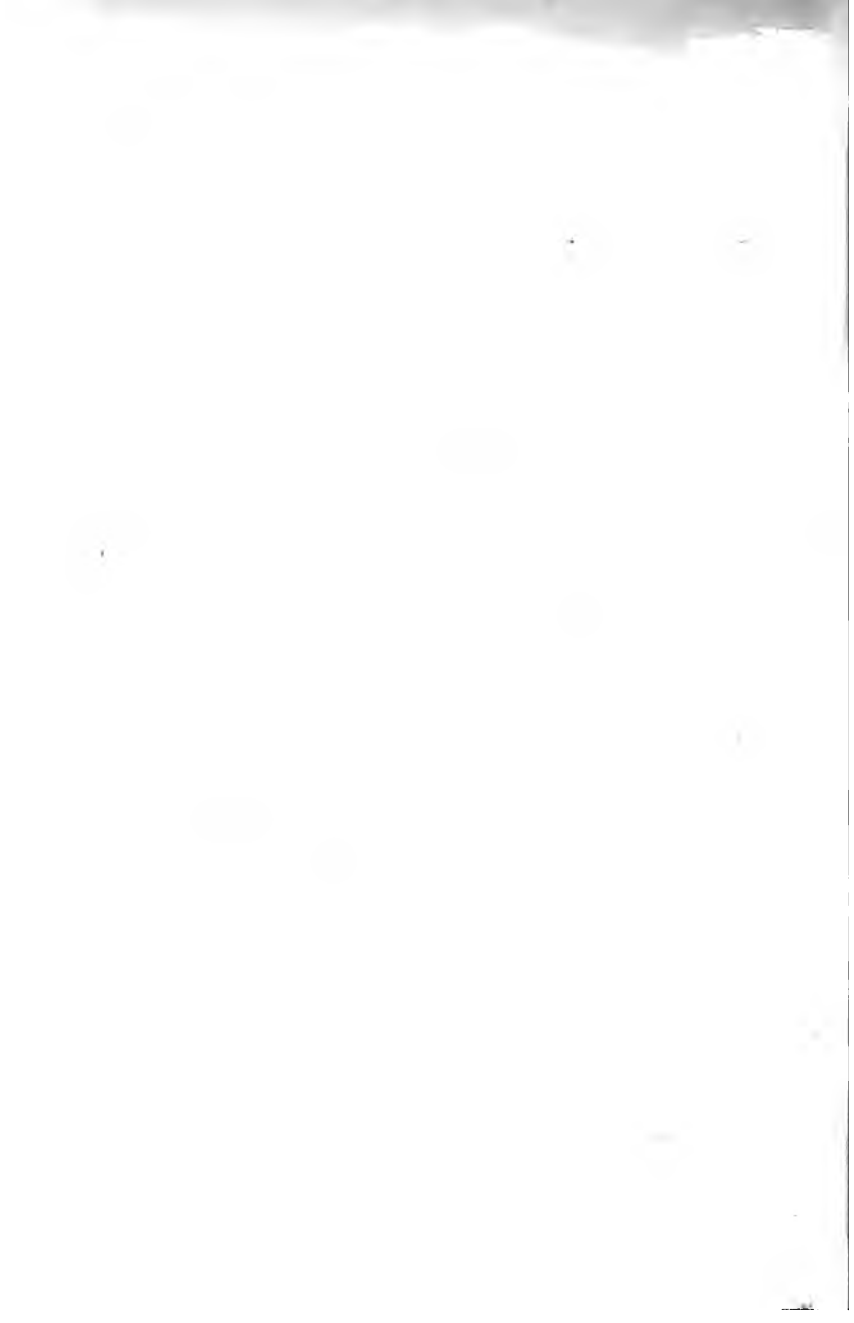
blasfema y maldice con fiebre de injurias,
y se cree la furia de todas las furias.

Pero el arrebato sólo dura un rato
y, cuando termina el fiero arrebato,

cansada y sensible, á su pesar llora,
y con voz doliente el perdón implora...

Sigue hosca y altiva y sigue doliente:
de las dos maneras te quiero, Valiente,

EL DÍA HA CAÍDO



EL DÍA HA CAIDO

El día ha caído.
¿No existe la pena?
Voces interiores de algo que ha vivido
en el alma piden la alegría buena.

La noche ha llegado.
¿Es momento honrado de buena alegría?
Es momento honrado.
¿Morirá la pena, la melancolía?

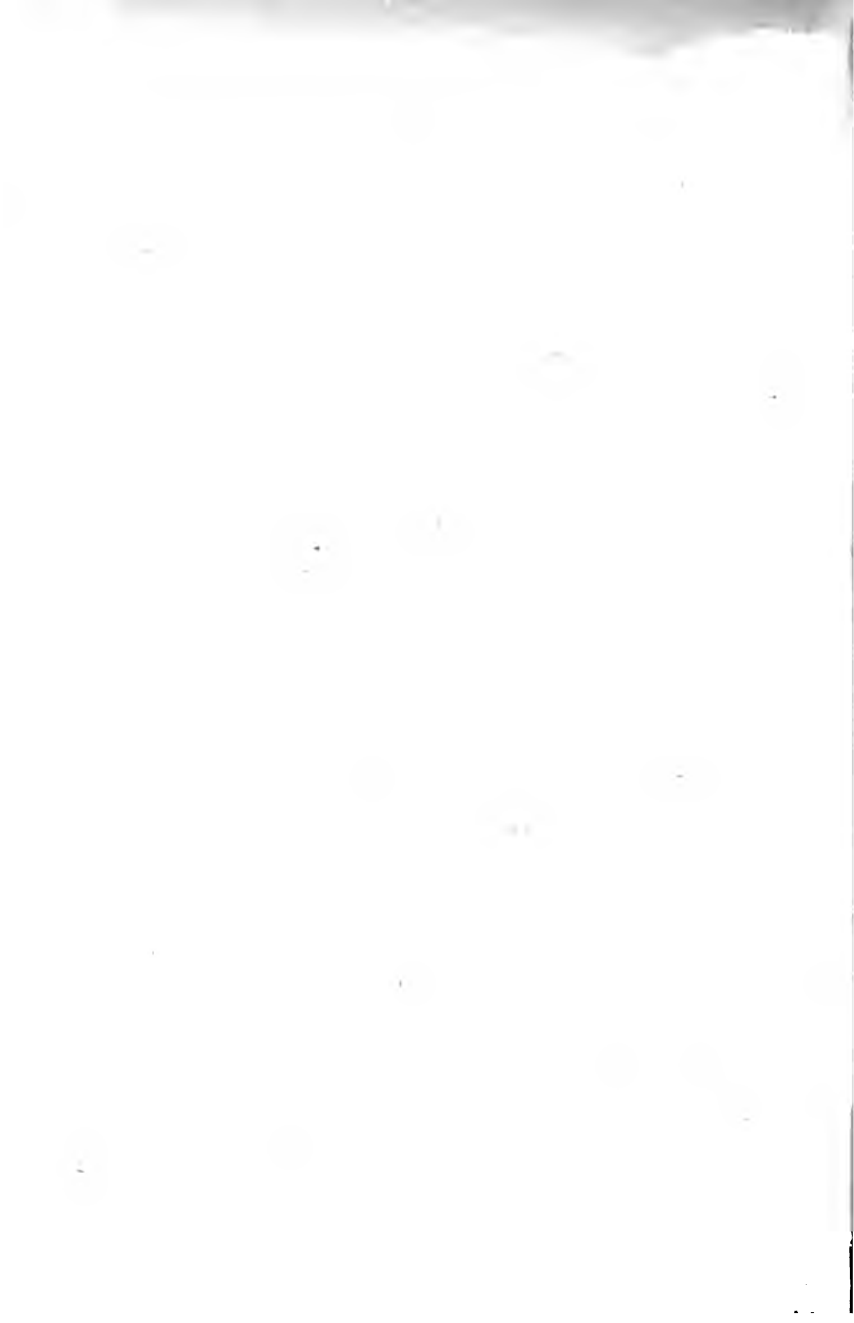
El sol es quien muere.
Al pesar no ahoga la garra del vicio.
La tristeza quiere
perdurar, y mata fugaz beneficio.

Fugaz beneficio de dichas malsanas,
de dichas de engaños,
de dichas livianas
que envuelven en risas sus terribles daños.

Pero el alma quiere gozarlas y busca
efímeros dones
en algo que alegra, en algo que ofusca,
y en algo que enciende todas las pasiones.

La noche ha llegado.
El día ha caído.
Es momento alegre, no es momento amado.
Mi alma se aleja. Mi alma se ha ido.

CON MIS BUENAS AMIGAS...



CON MIS BUENAS AMIGAS...

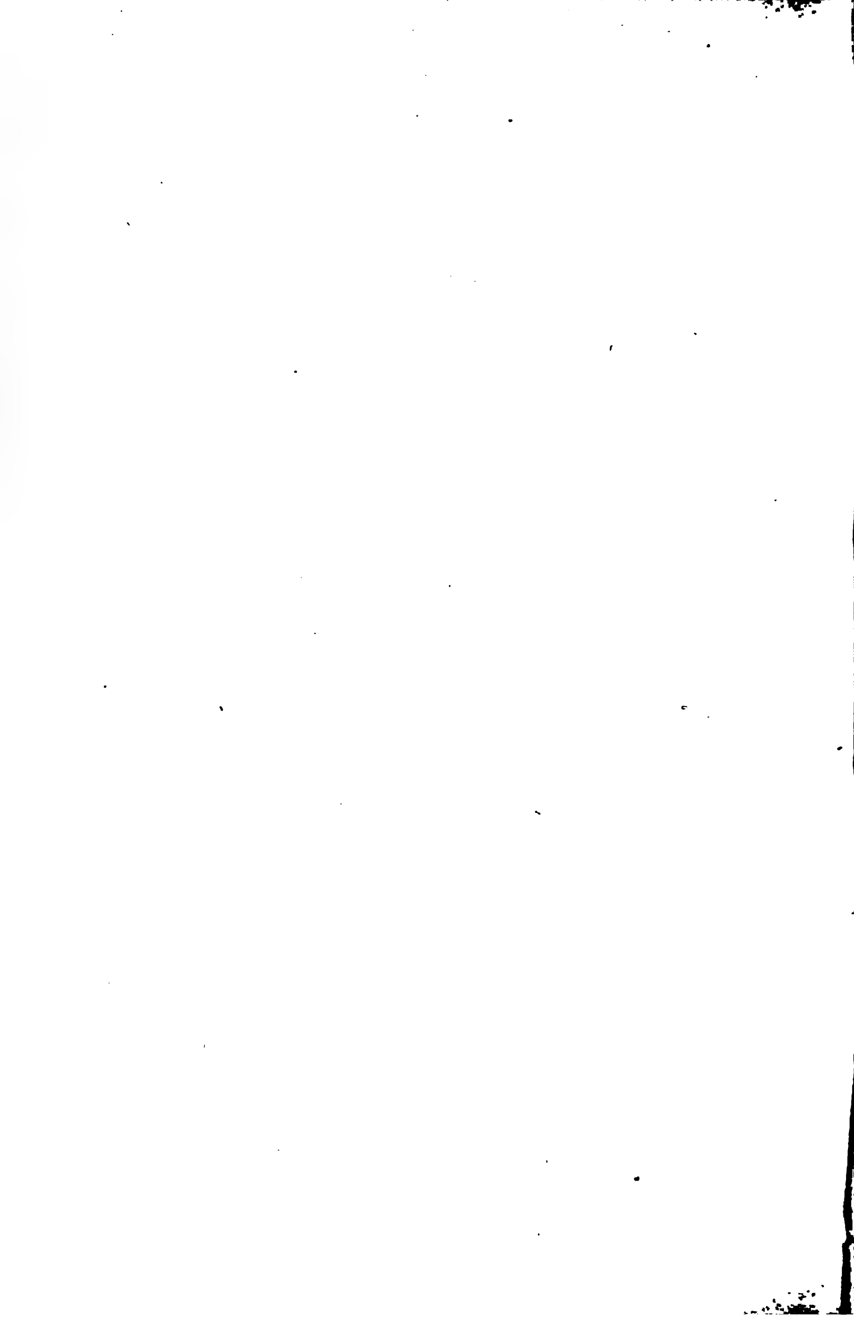
Con mis buenas amigas estoy pasando el rato
en un ambiente amable, peligroso y discreto.
En falda hospitalaria, acurrucado, quieto,
gozando sus placeres egoístas duerme un gato.

La *señora* acaricia al felino, é implora
seriedad á las niñas, con tono distraído.
Al ruego de su dueña responden con gemido
de sumisión:—Perdone ¡Está bien! Sí, señora.

Una chica á intervalos golpea la vidriera
y susurra una súplica brutal y plañidera
mientras marcan sus labios la risa del desprecio;

otra, con besos insinceros, beneficia
mi cara, y sabe hacerme gozar de la delicia
del amor más amable: el que se pone á precio.

EL FACIL AMOR

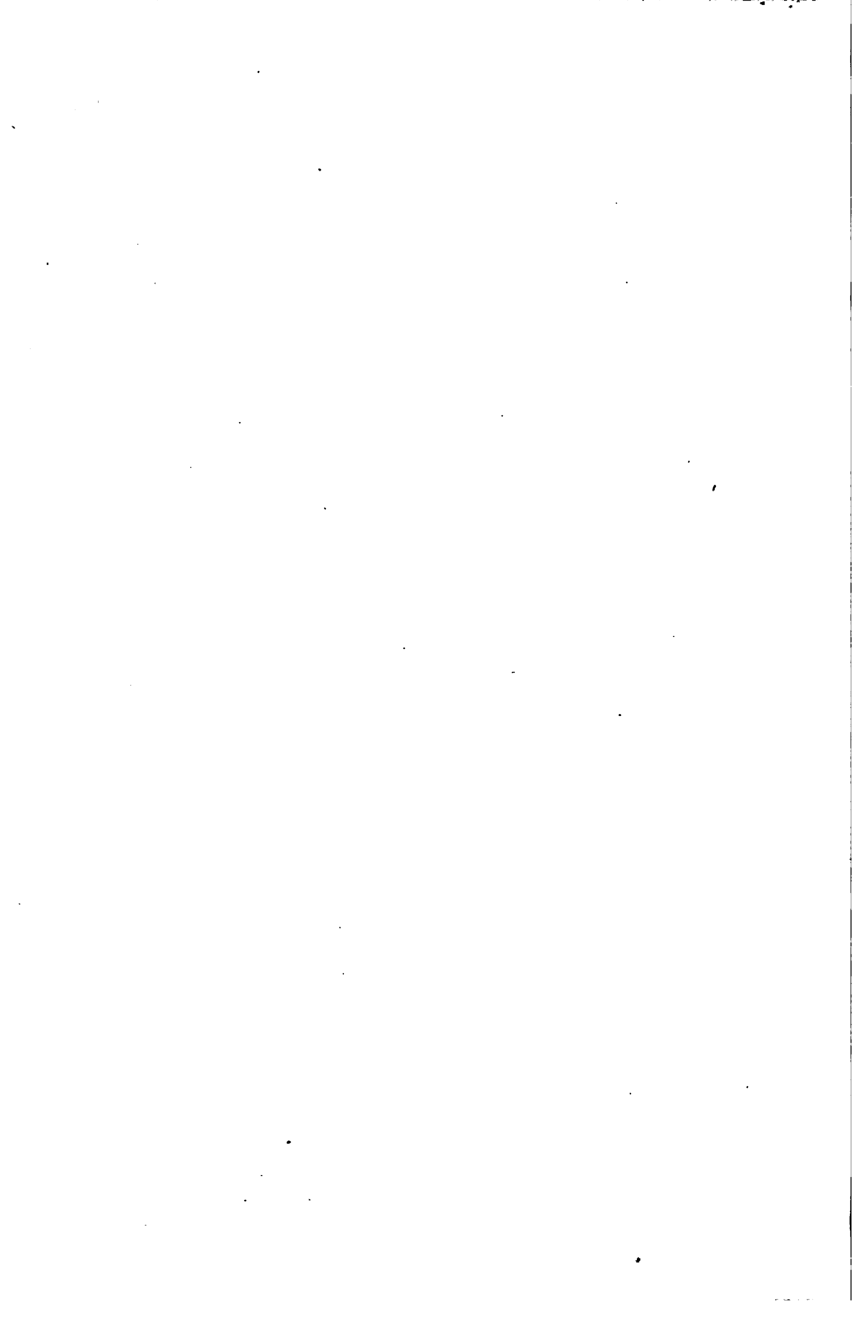


EL FACIL AMOR

Los rítmicos contornos de tu figura grácil
resaltan en la espuma del lecho. Tu mirada,
que muere, es el reflejo de la vida cansada.
Eres mi mejor goce: eres el amor fácil.

En tus brazos me estrujas. Con furia irresistible
busco en el fingimiento de tus buenas caricias
las soñadas quimeras de imposibles delicias
que he forjado, creyente en amor imposible.

Quiero ser todo tuyo, ya que tu no eres mía,
y retardo el supremo momento apetecido
despreciando tu injusto, tu abrumador olvido...
amándote en mi reino de amor: la fantasía.



SE OYE UN GRITO VIBRANTE...

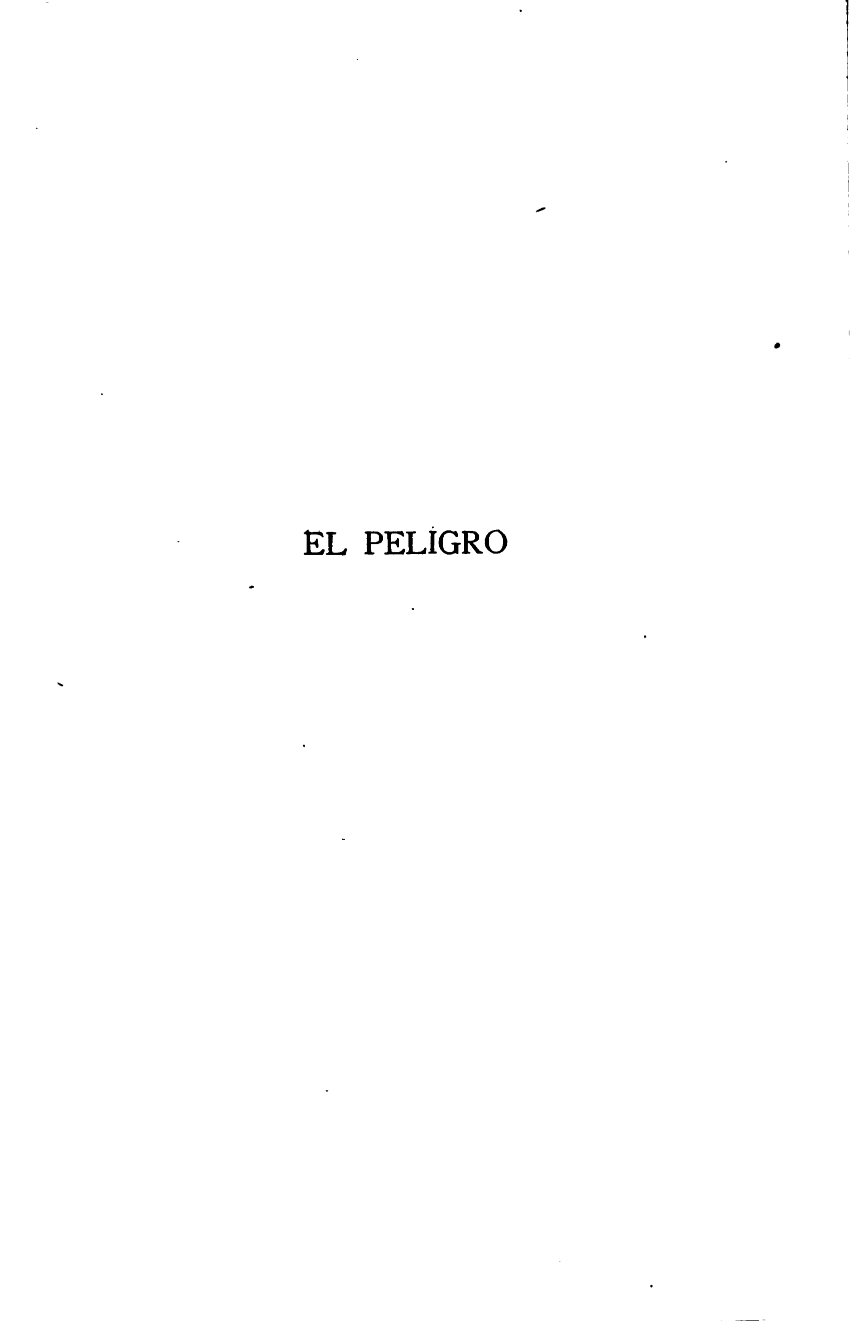
SE OYE UN GRITO VIBRANTE...

Se oye un grito vibrante en próximo aposento,
que interrumpe la plática instructiva y amena,
y un rumor de disputa entrecortada siento
que el agradable ambiente por un instante llena.

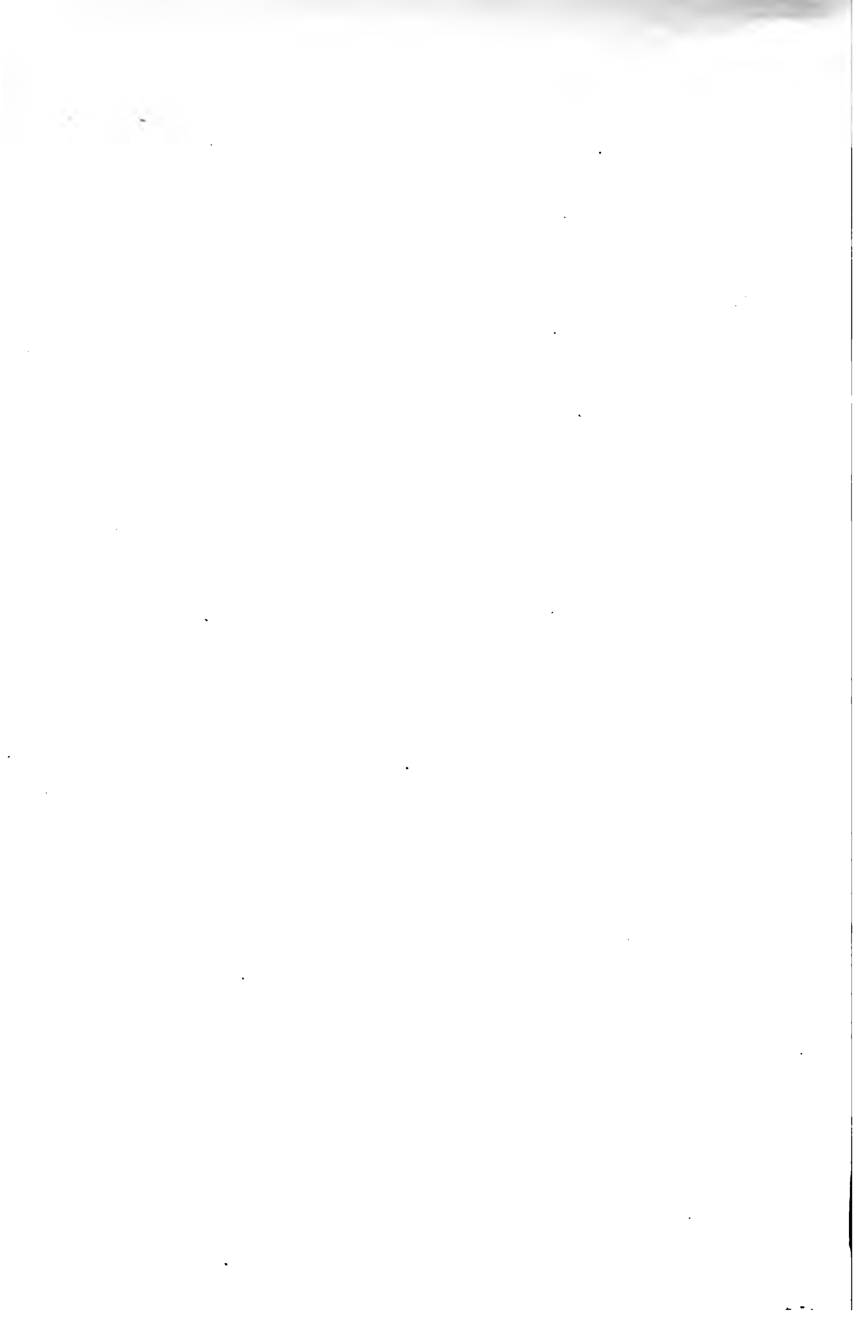
Una vieja ha venido á contar el suceso,
y toda acobardada, y toda vacilante,
refiere que un amigo de Julia, al darla un beso,
la mordió, y que la sangre ha corrido bastante.

—¿Y por qué se le ha abierto? Estaría borracho.
—Como era parroquiano antiguo ese muchacho,
y formal, generoso, hasta ahora había sido...

—Nos romperá algún mueble, la pegará de nuevo.
¡Ay, Señor, qué arrastrada es la vida que llevo!
—No se apure, señora; ya se quedó dormido.

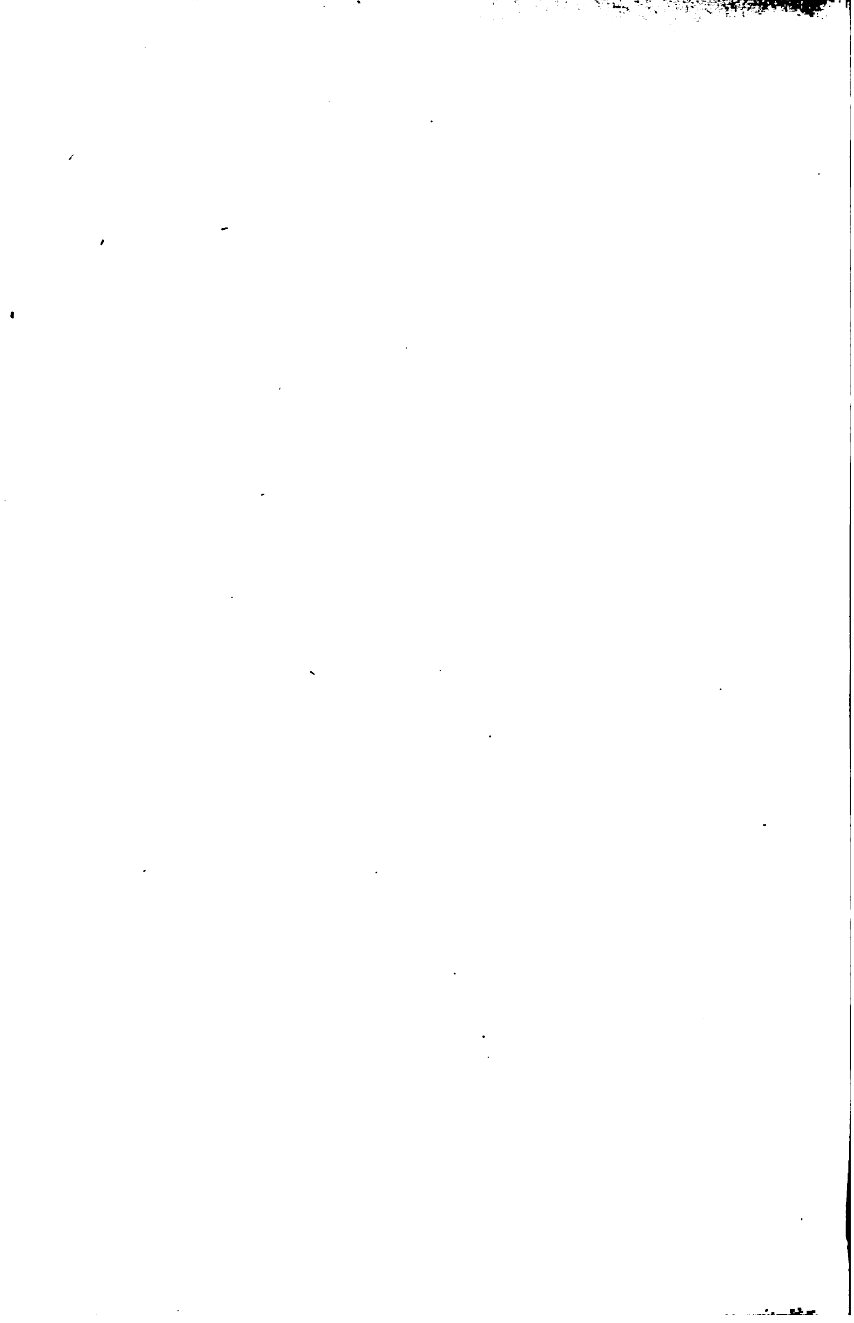


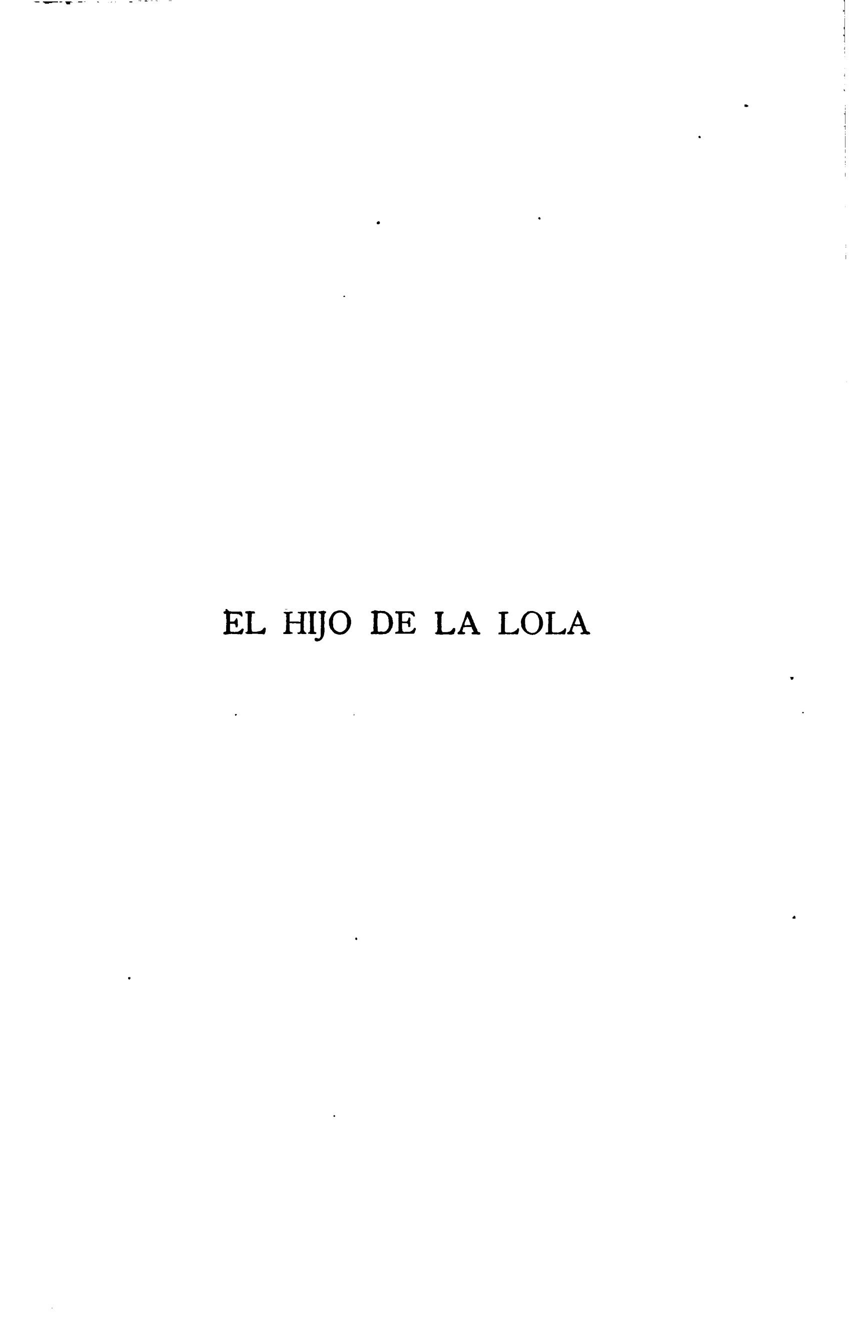
EL PELIGRO



EL PELIGRO

En la enrejada puerta
golpean. Todas callan...
En insultos estallan
los que la puerta abierta
no hallaron... De repente
la obscuridad se ha hecho.
Uno, el más impaciente,
con su palo ha deshecho
la luz... ¡Es un valiente!...
¡Ya bajan la escalera!
¡Ya á la calle han llegado!
El peligro ha pasado.
—Tú, Rosa: á la vidriera.





EL HIJO DE LA LOLA

EL HIJO DE LA LOLA

Pregunto que quién duerme en la próxima estancia.
El hijo de la Lola, me contestan. Yo creo
que para un soñador romántico es empleo
muy digno acariciar y besar á la infancia.

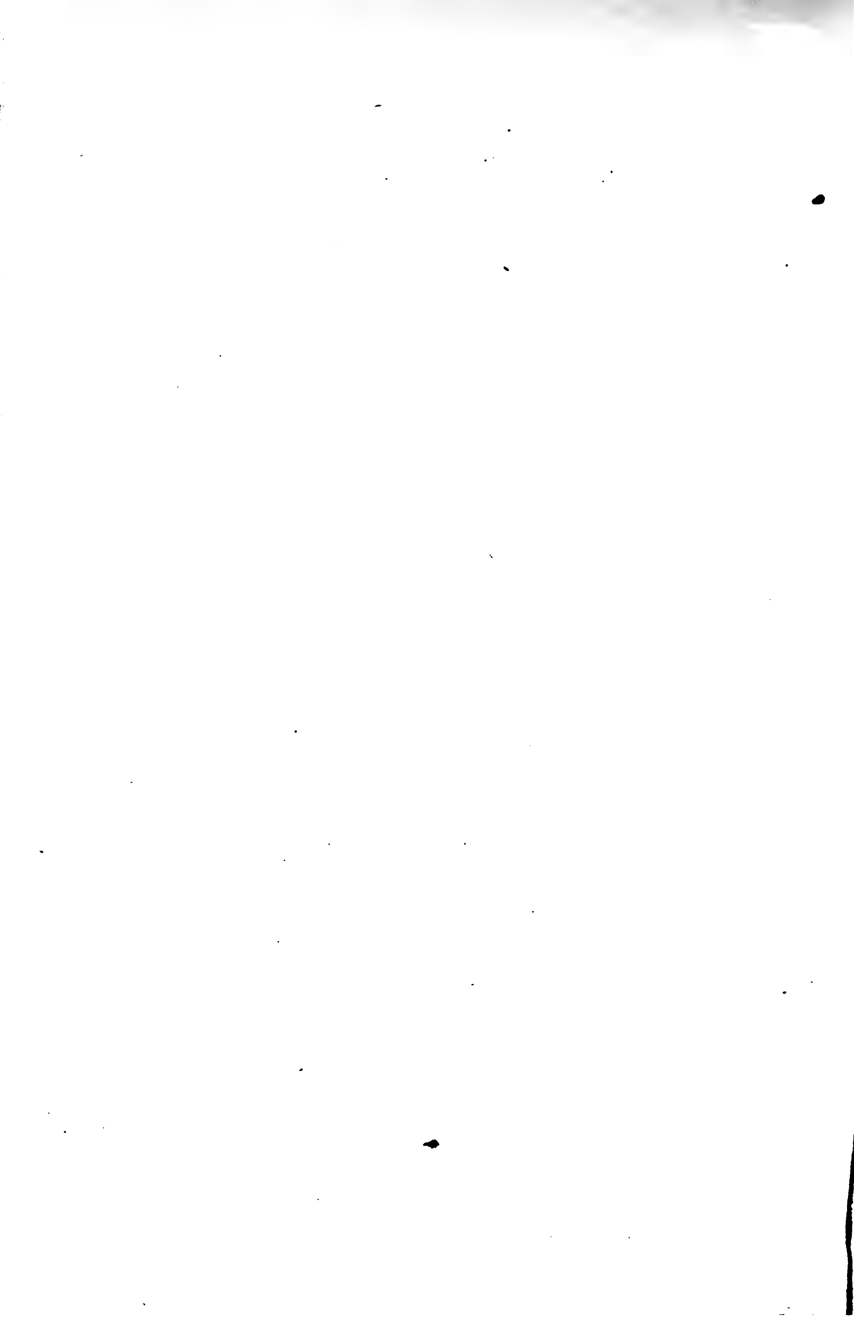
Me dirijo hacia el cuarto donde el fruto reposa
del placer momentáneo. Conmovido le beso...
Mas sin duda mis labios besaron con exceso,
pues despierta, y me insulta con voz aguardentosa.

—¡Qué palabras son esas!—le digo incomodado...
Las frases con que el niño de Lola ha contestado
las considero indignas de toda poesía.

A la sala regreso. Hay baile. Toca un ciego
el piano, y entre la algazara y el juego,
yo, soñador romántico, hago filosofía.



UNA BUENA MUJER



UNA BUENA MUJER

En su rostro sin vida, rostro que es siempre el mismo,
se ha marcado una huella perenne de idiotismo...

Sus horas bienhechoras, las de la madrugada,
otorgan generosas la libertad ansiada,

y durante el transcurso de esas horas amables,
de esas íntimas horas, á nada superables,

satisfecha y alegre, por el mismo camino
á intervalos pasea su bienestar mezquino.

A quien juzga asequible á una cita le incita,
pues su vivir depende de que no falte cita,

y cuando logra alguna, cuando algún novio cae,
con avaro cariño el dinero que trae

sonsacarle procura, porque es noble y es justo
que quien hacerlo puede pague doble su gusto.

Mas siempre que con esos señoritos tropieza,
que con brutales burlas ultrajan su belleza,

y creyéndose impunes cobardes se propasan,
ella asegurar puede que nada bien lo pasan.

A la agresión injusta responderá, seguro,
dirigiendo al gracioso el insulto más duro,

y si el caso requiere violencias, hará alarde
del vigor femenino que en sus entrañas arde...

Monótonas sucédense una noche, otra noche.
La súplica es la misma, y es el mismo el reproche.

Pero en la noche encuentra su libertad ansiada
—son bienhechoras horas las de la madrugada—

y alegre, satisfecha, su bienestar mezquino
á intervalos pasea por el mismo camino.

MUJER Y FLOR

A Amado Nervo.



MUJER Y FLOR

Lleva una flor en la cabeza,
la lleva siempre. Es una flor
que va perdiendo su belleza,
que va olvidando su color.

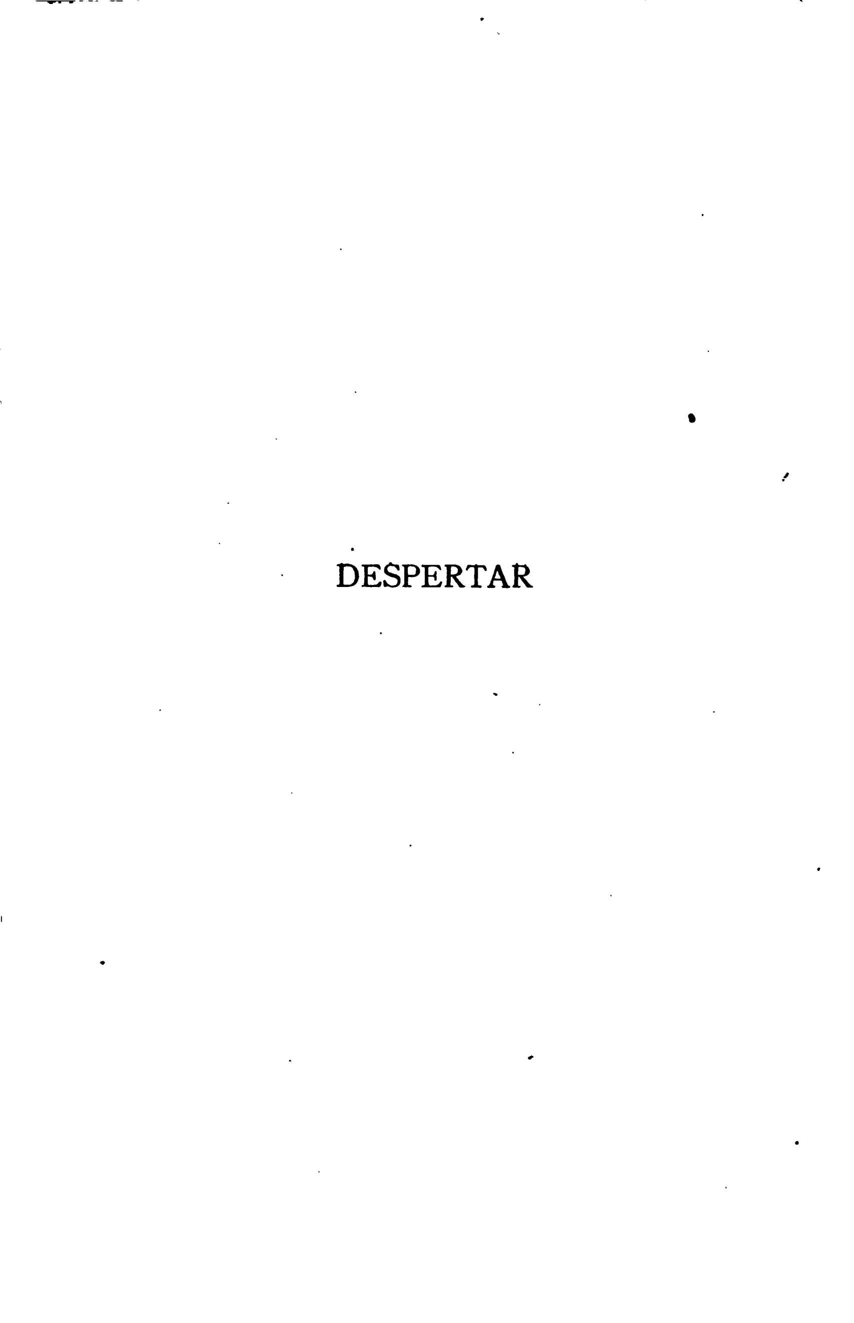
En el cabello recogida,
un día y otro pasar ve.
¡Pobre flor mustia, pronto olvida
el momentáneo amor que fué!

¡Pobre flor triste! De ella en torno
hay una vida para amar,
y de esa vida es un adorno
que apenas puede realizar.

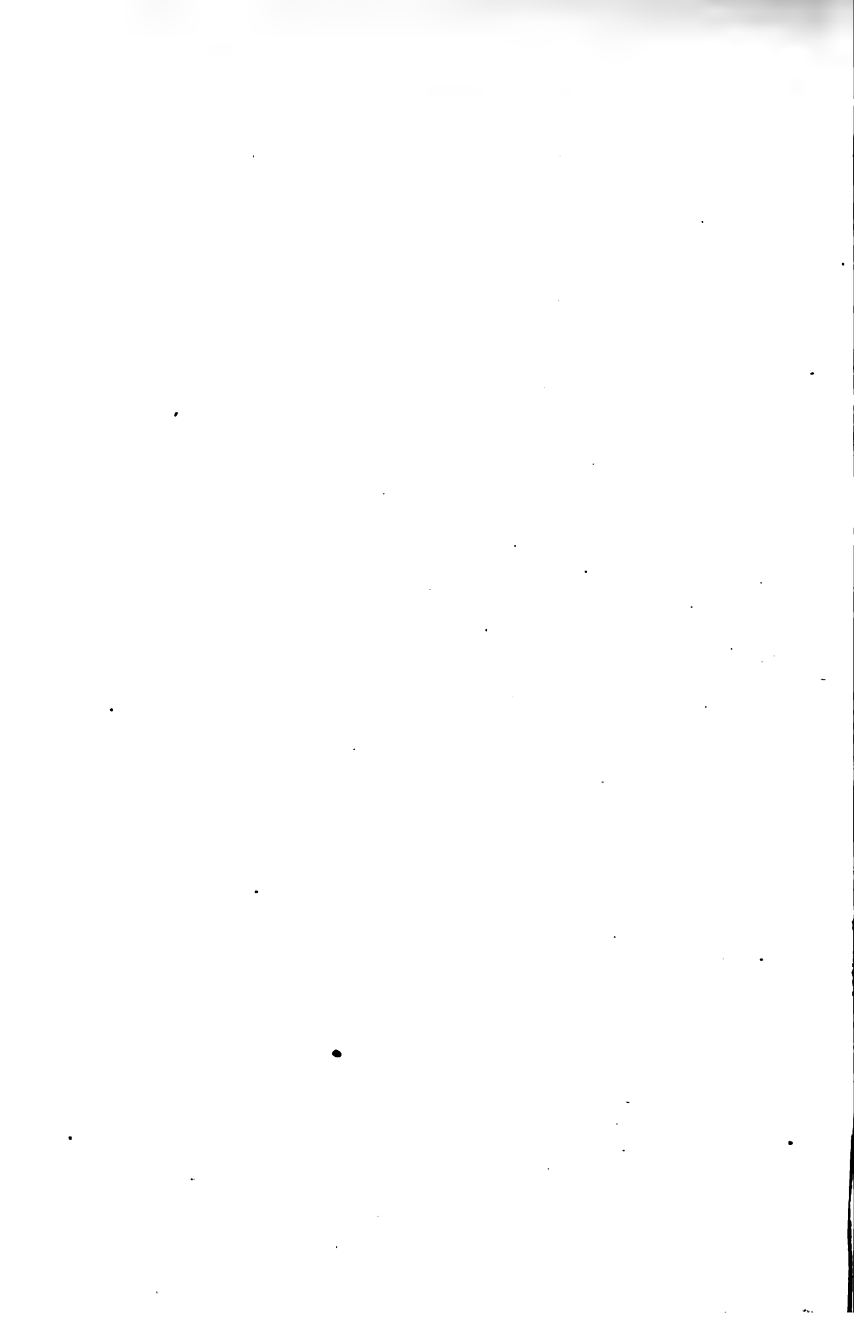
Un tiempo alegre y ahora mustia,
ayer fragancia, hoy aflicción,
todavía como una angustia
quiere incitar á la pasión.

Y lentamente se consume
engalanando á una mujer,
que también pierde su perfume,
como la flor, en el placer.

Yo las contemplo con tristeza,
iguales son mujer y flor;
van marchitando su belleza
en sacrificios del amor.



DESPERTAR



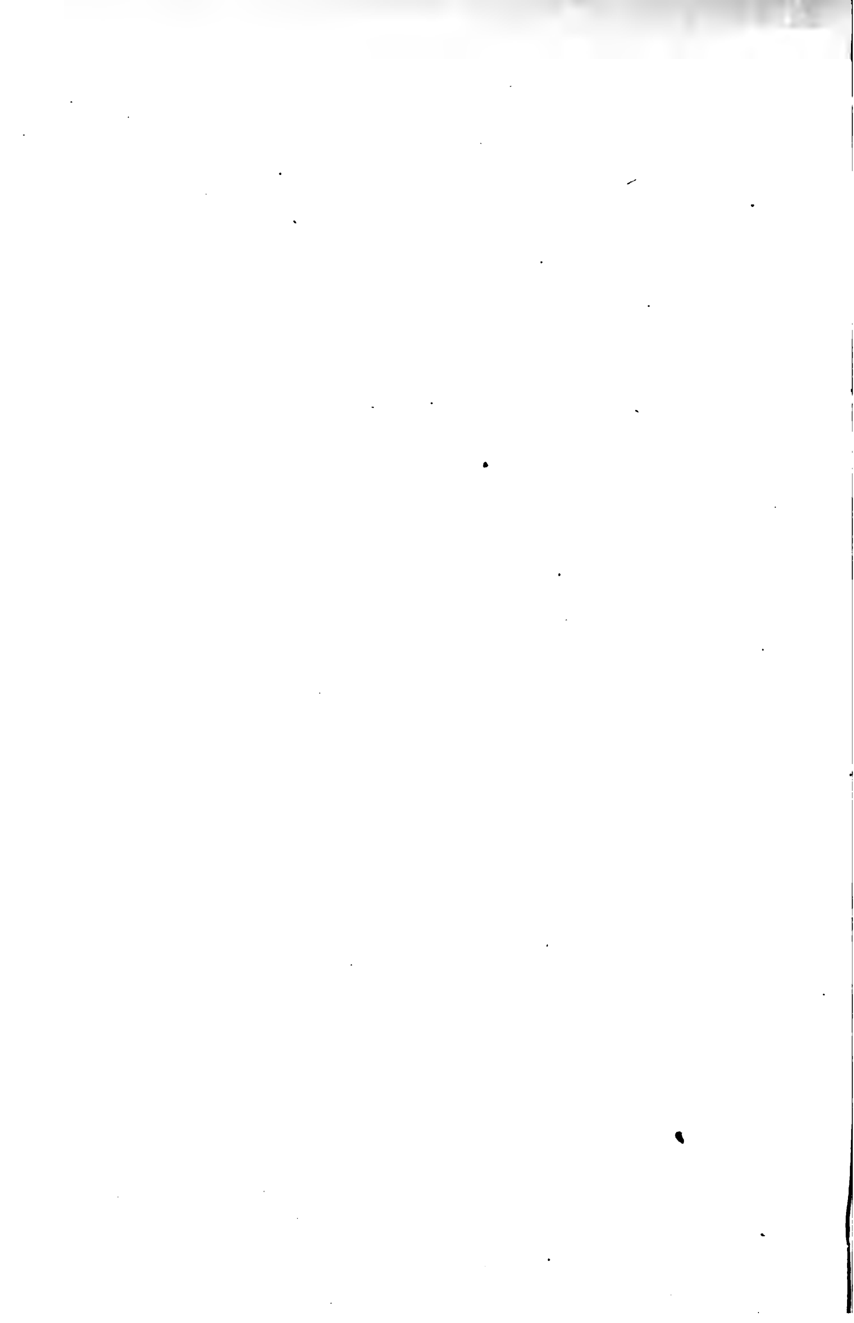
DESPERTAR

Despierto. ¿Ha sido largo
mi sueño? En la memoria se confunde
la idea del tiempo, la razón se hunde.
Un amargo letargo,
no un descanso tranquilo, ha sido el sueño.
De mis sentidos dueño
procuro hacerme... Como cosa muerta
una mujer dormita
junto á mí... La he mirado: ya no incita.
Ella también despierta.
A renovar el goce me provoca,
pero una sensación de repugnancia
me aleja de sus brazos. En la boca
por caridad la beso, y de la estancia

apresuradamente me retiro...
Al llegar á mi casa en un espejo
mi faz juvenil miro.
Del cristal el reflejo
marca implacable de cansancio un dejo.

EL AMBIENTE ES HOSCO Y SERIO...

A D. Manuel Valcárcel.



EL AMBIENTE ES HOSCO Y SERIO...

El ambiente es hosco y serio.
Graves los hombres. Un tono
de terror y de misterio
vive indeciso. Perdono

á mi alma su flaqueza.
Es otra en este momento.
La hora artificial empieza.
Nada sufro, nada siento.

Una alegría macabra
en los rostros veo brillar:
es solemne la palabra
que torpe se hace escuchar.

No se olvide que alguien quiso
probar nuestra educación,
y que se ha hecho preciso
temer la murmuración.

De nuestra vida testigos
son los que están en la estancia;
seamos todos muy amigos,
y guardemos la distancia.

Mas el tiempo, el implacable,
se sucede poco á poco;
ya no es uno tan amable,
ya se siente uno algo loco.

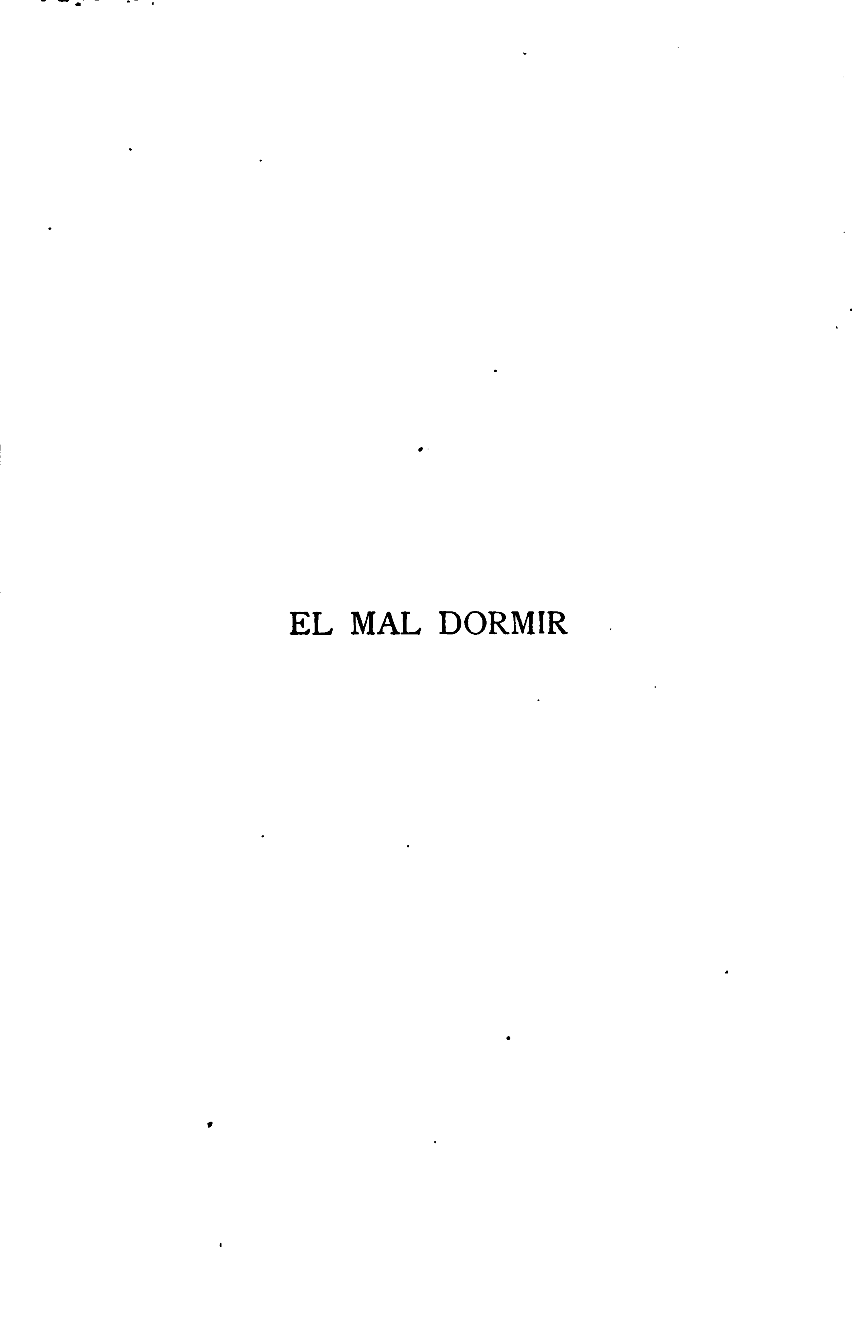
Una hostilidad latente
se refleja en las miradas;
pero hay que ocultar prudente
las notas desentonadas.

La luz pálida que alumbra
nuestro placer, se deslíe
en la vista que columbra
sólo algo triste que ríe.

Y tristes en la alegría,
y alegres en la tristeza,
nos sostiene todavía
la enloquecida cabeza.

Y como nada se siente,
y la hartura ya ha llegado,
del hosco, del serio ambiente,
muy finos nos han echado.





EL MAL DORMIR



EL MAL DORMIR

... Y las primeras horas son un dormir profundo
en que nada se sueña, en que nada se siente,
como si para el alma el corazón del mundo
al huir, regalase un descanso clemente.

Y el clemente descanso acaricia un instante,
y es todo paz y calma del alma en un misterio
que destruye torturas del pensamiento errante
en su vago, escondido, desconocido imperio.

Mas él sueño benéfico no perdura, y sucede
al reposo, zozobra, á la calma, delirio;
las informes ideas sujetar ya no puede
una razón confusa que alienta en un martirio.

Borrosas, dislocadas, van surgiendo visiones
de algo que se nos muestra enemigo terrible,
y se agitan de nuevo olvidadas pasiones
que acometen el alma con furia irresistible.

El sueño ya no es sueño: es vida de locura,
es lucha entre tinieblas de amores y de odios
que entabla rodeado de febril amargura
el recuerdo de alegres ó tristes episodios.

Deseos irrealizados, mentiras seductoras,
todo lo que se ama y lo que se aborrece,
durante los fatales delirios de estas horas
en realidad quimérica y enervante aparece.

Desconocido influjo nuestro furor levanta,
desconocido influjo nuestras fuerzas deprime,
y mientras se detiene la voz en la garganta
ruge dentro del pecho lo que en el alma gime.

Después... es un sopor inquerido, doliente.
Después... es una angustia cobarde la que pasa.
Después... con invencible furia se hace presente
una sed que insaciable nos devora y abrasa.

Y llega el despertar. Y al despertar no hay vida.
De quietud insensible se goza el beneficio.
Las zozobras del sueño nuestra memoria olvida
y en nuestro aplanamiento maldecimos el vicio.



LA CARIDAD

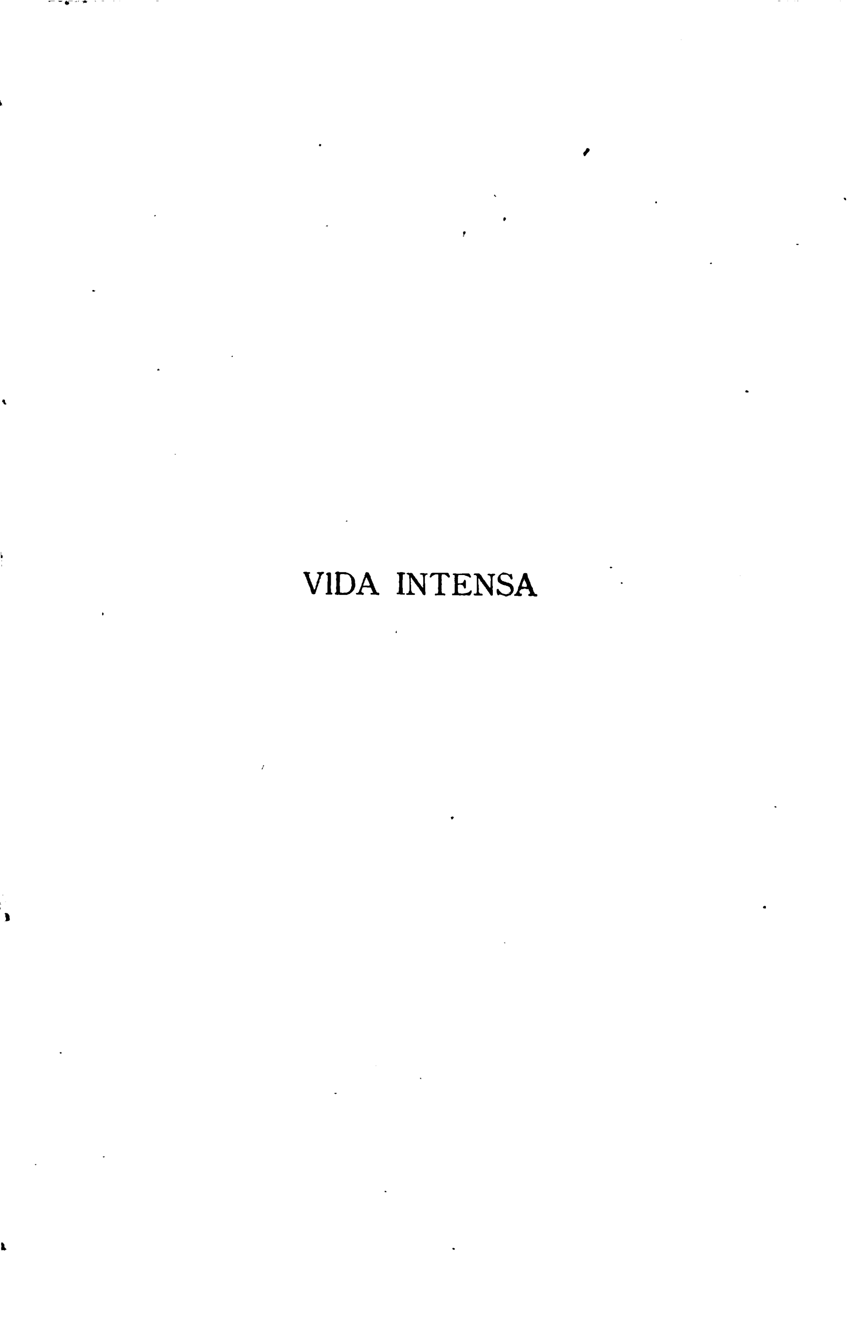
A Julio Camba.



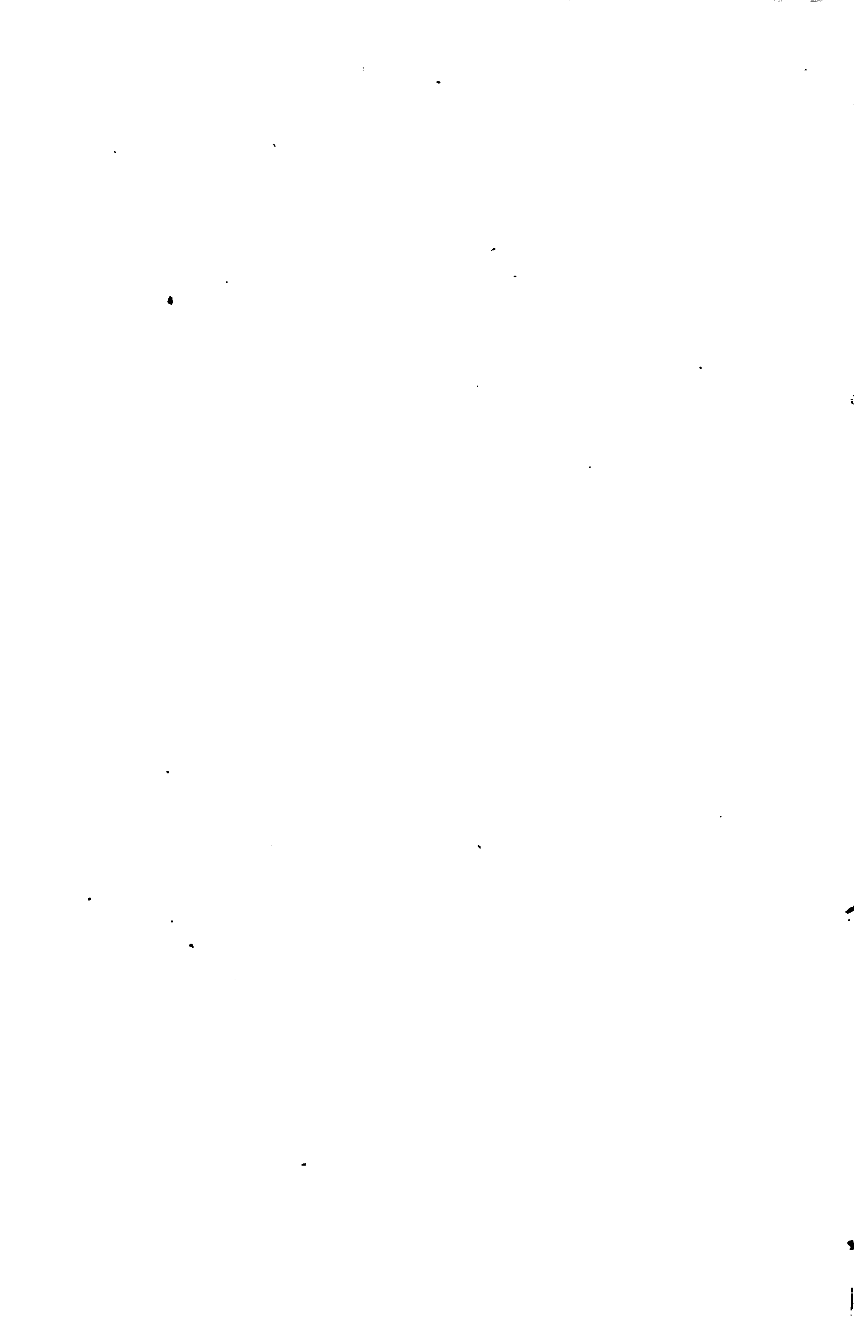
LA CARIDAD

Por las estrechas calles nadie pasa...
Un reloj da las cuatro. Me encamino
lentamente á mi casa.
En un portal vecino,
arrebujado y triste, un niño duerme.
Creo justo detenerme.
Le despierto y le doy una moneda.
—Dormir bajo techado
puedes ya.—Con voz queda
me da las gracias y se marcha presto...
Mi conciencia se alegra. He realizado
una acción muy honrada... Mas con esto
sin duda distraído

la dirección que llevo he confundido.
En una plaza estoy donde hay un puesto
de churros y aguardiente,
y ¡oh caso prodigioso!
con íntimo placer voluptuoso
he encontrado bebiendo al que clemente
socorrí hace un instante.
Me reconoce el chico, y vacilante
el perdón me suplica.
—No te preocupes, no. Si eso se explica
—comprendedor contesto—.
Hoy has de ver saciado
tu vicio. Todo el gasto está pagado.
Bebe, hijo mío, hasta agotar el puesto.



VIDA INTENSA



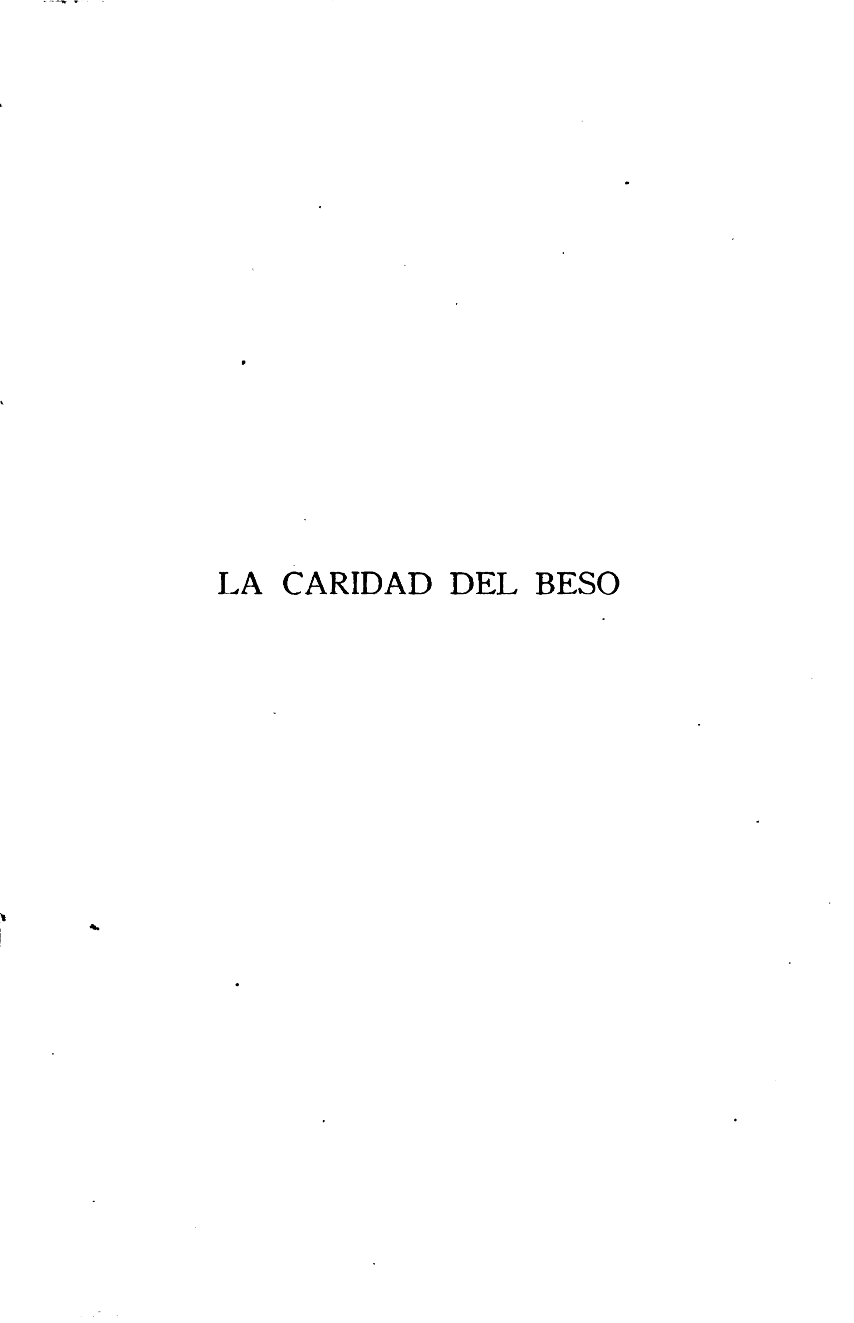
VIDA INTENSA

Soñador solitario, tu alma exhala
del desprecio y la risa el beneficio:
si hallas en el camino un precipicio
tu paso, que es firmeza, no resbala.

El sueño—esa mentira—te regala
el ideal amor de un artificio
que oculto vive en la virtud del vicio,
ciencia suprema de la vida mala.

Sé bueno para ti. Será tu vida
una senda agradable y prohibida.
Gózala intensamente, y haz alarde,

al recorrerla, de un sentir sincero,
sin temer que te hiera el traicionero
puñal envenenado del cobarde.



LA CARIDAD DEL BESO



LA CARIDAD DEL BESO

En mis labios has impreso
la caridad de tu beso.

Los besos son los presentes
más queridos, más valiosos,
y tus labios generosos
besándome son clementes.

En transportes, en excesos
de la carne, furia loca,
la caridad de tu boca
imprime en mis labios besos,

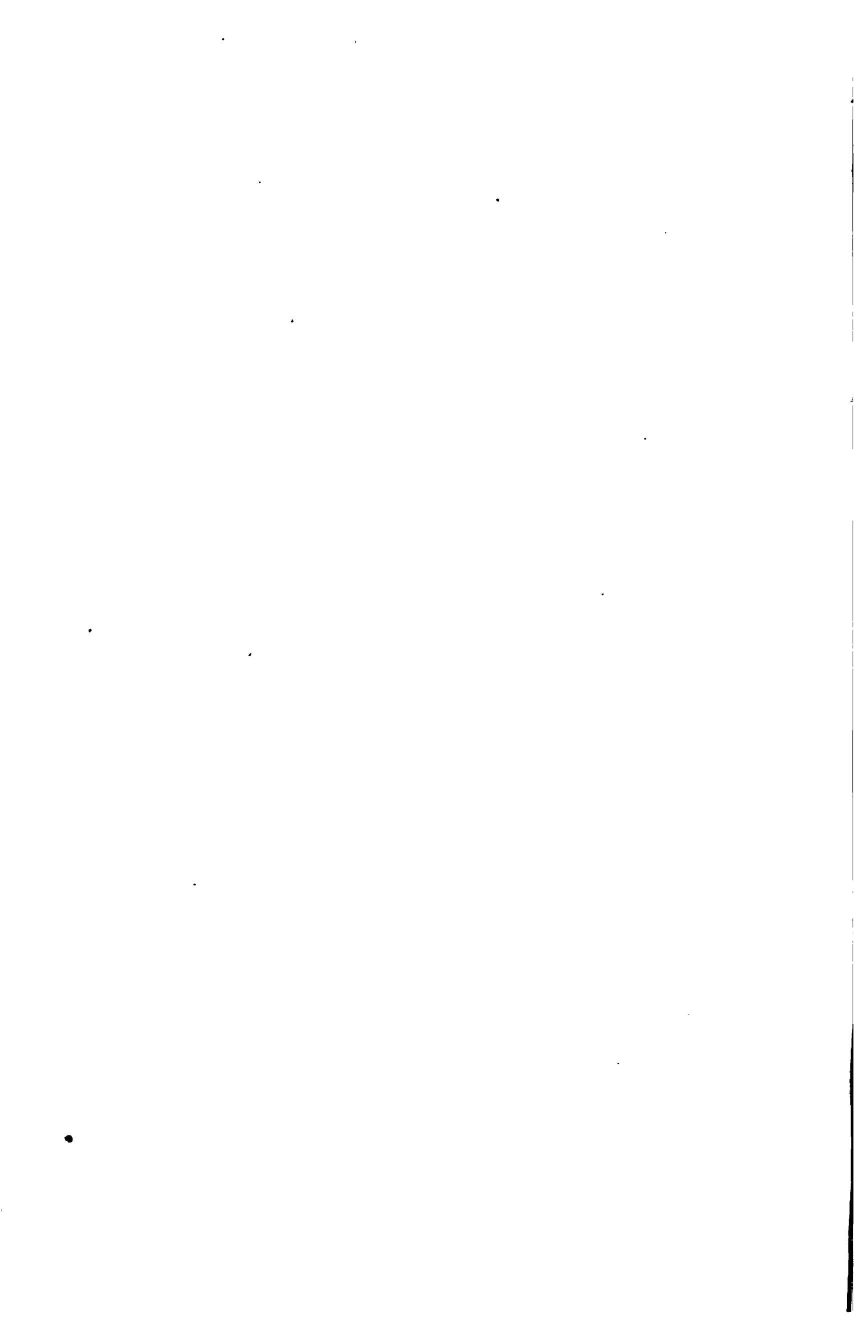
y en las horas de inocencia
en que todo es castidad,

me otorgas la caridad
de tus besos, que es tu ciencia.

¡Caridad en la virtud,
Caridad en el espasmo,
en momentos de entusiasmo,
y en instantes de quietud!

En mis labios has impreso
la caridad de tu beso.

... Y ROTA LA CADENA



... Y ROTA LA CADENA

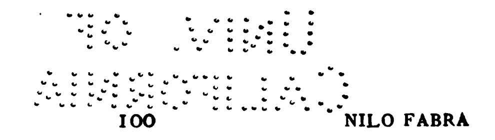
... Y rota la cadena
el alma toda apareció serena,

y al quedar solitario
canté, y mi canto fué de visionario.

Adiviné mi vida,
que no es alegre, pero que es querida,

y otorgué á la pasión
lo que necia negaba la razón.

Hoy ya tengo heroismo
para hallar los deseos en mi mismo



y al encontrarlos siento
de vida nueva alegre advenimiento.

Si en mi pecho florece
un amor, al nacer se desvanece.

Atravieso la senda
sin que ya el alma un solo amor comprenda.

No hay que entregarse á uno,
amarlos todos y no amar ninguno.

Son nuevos esplendores
que siempre son de amor renovadores.

Renovar el camino
lleva á un destino y lleva á otro destino.

Destinos de esperanza,
mi alma hacia ellos sin querer se lanza

rota su esclavitud
—la torpe esclavitud de la virtud—.

... Y sin virtud, serena,
pasa mi vida rota la cadena.

AMANECER

AMANECER

Antes de acostarme quiero
contemplar de la mañana
el nacer color de acero...
Ya está abierta mi ventana.

La claridad indecisa
precisa la calle triste:
no oigo un cantar, ni una risa,
todo duerme, nada existe.

Las puntiagudas veletas
de la iglesia mi vecina
forman lúgubres siluetas.
En un misterio camina

hacia el triunfo la aurora
y la luz que ya destella
en el Oriente, la hora
marca de la última estrella.

El sol se anuncia. El reposo
de la noche muere ya,
y en un silencio piadoso
de recogimiento va

á lucir sus bermellones
el fuego de la mañana
que enciende las ilusiones.
Un grave son de campana

escucho, y pasos ligeros,
que hacen ruido sin querer,
me delatan traicioneros
que se acerca una mujer;

una mujer recatada
que camina no sé adónde;
una mujer enlutada
que de sí misma se esconde

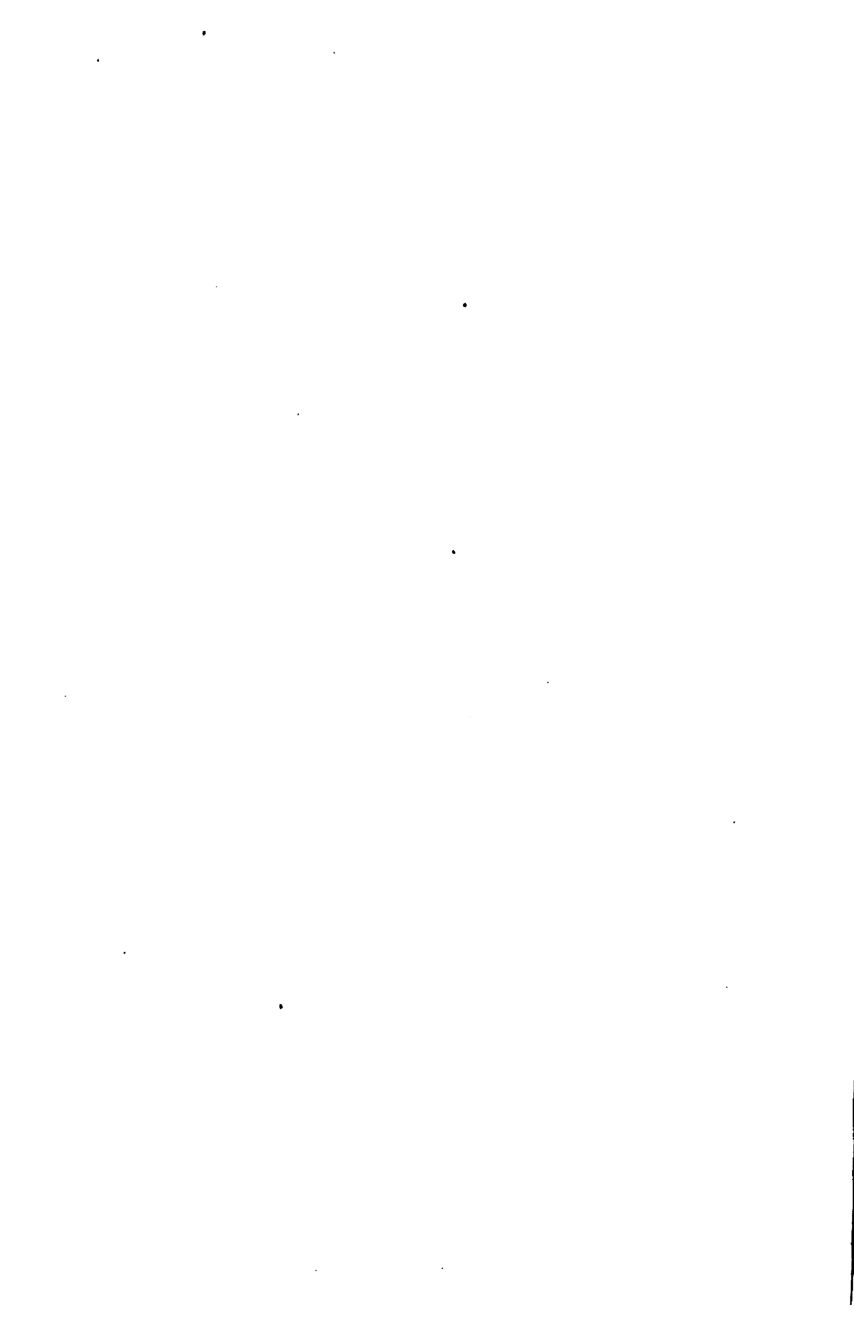
y forjo triste quimera
de triste historia de amor,
que tal vez sea verdadera...
Las voces de un vendedor

resuenan roncas y graves.
Revoletean las aves...
El triunfo del día es cierto.
La noche por fin ha muerto.



HACIA LA VIDA

A José Santos Chocano.



HACIA LA VIDA

¡Oh carne joven, que es pureza!
¡Oh fresco brote, que ahora empieza
á lucir toda su belleza!...

Con sus caricias ella arranca
una alegría buena, franca.
Es una niña rubia, blanca.

Son el encanto en su hermosura,
la proporción de su figura
y de su carne la blancura.

Tiene una risa que no cesa,
y es de alegrías la promesa
que imprime siempre cuando besa.

¡Oh casto beso, en el que imprime
una esperanza que redime
y hace olvidar cuanto deprime!

¡Oh abrazo alegre, en el que enlazo
sobre mi pecho el rojo lazo
que á sus cabellos da un abrazo!

¿Para esa niña habrá mañana?
Para esa niña se engalana
una quimera bien cercana.

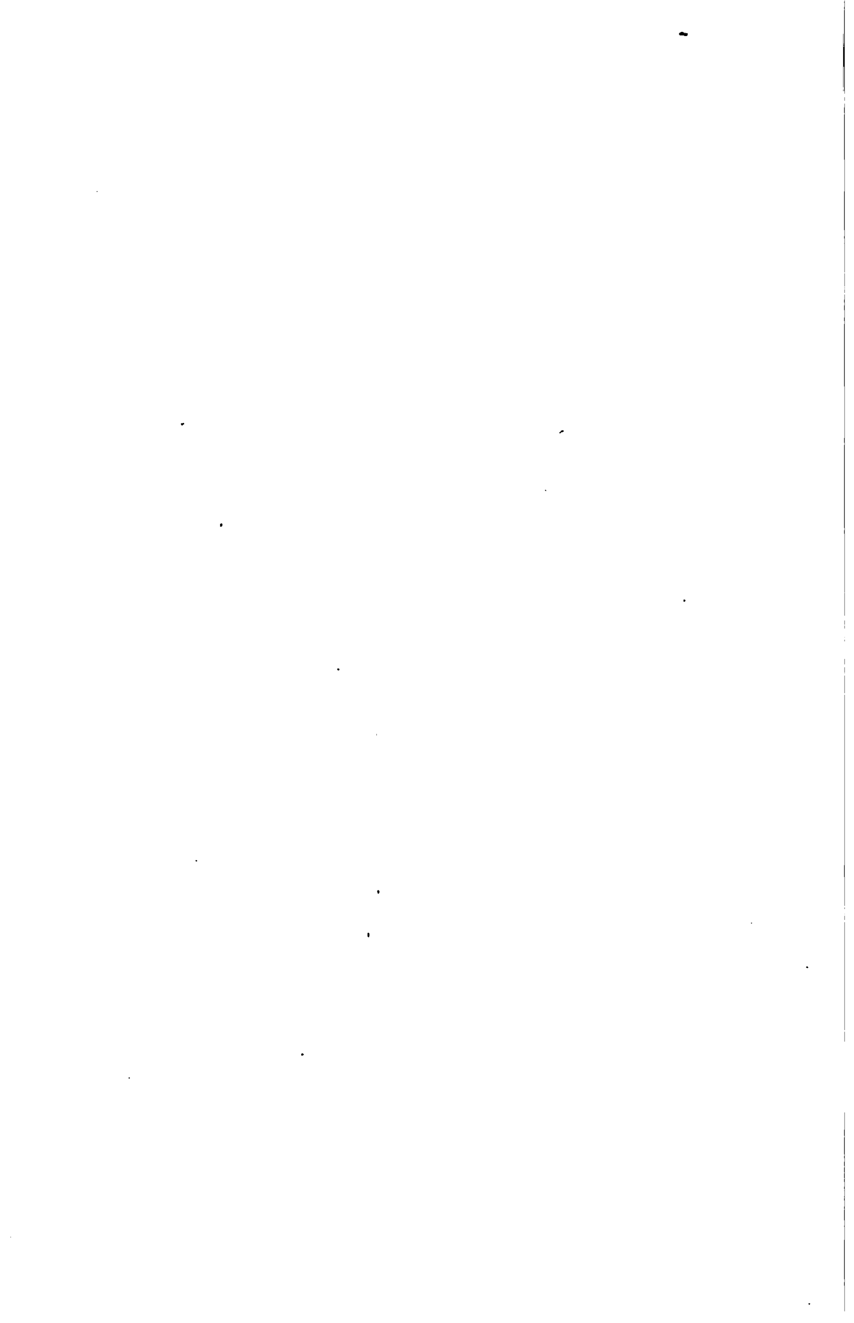
Una quimera de ilusiones
despertará dos corazones
en un incendio de pasiones.

Y en el recuerdo adormecida,
la alegre imagen de otra vida
—aquella infancia que se olvida—

se irá esfumando lentamente...
¿Qué es el pasado ante el presente
siendo el presente amor riente?...

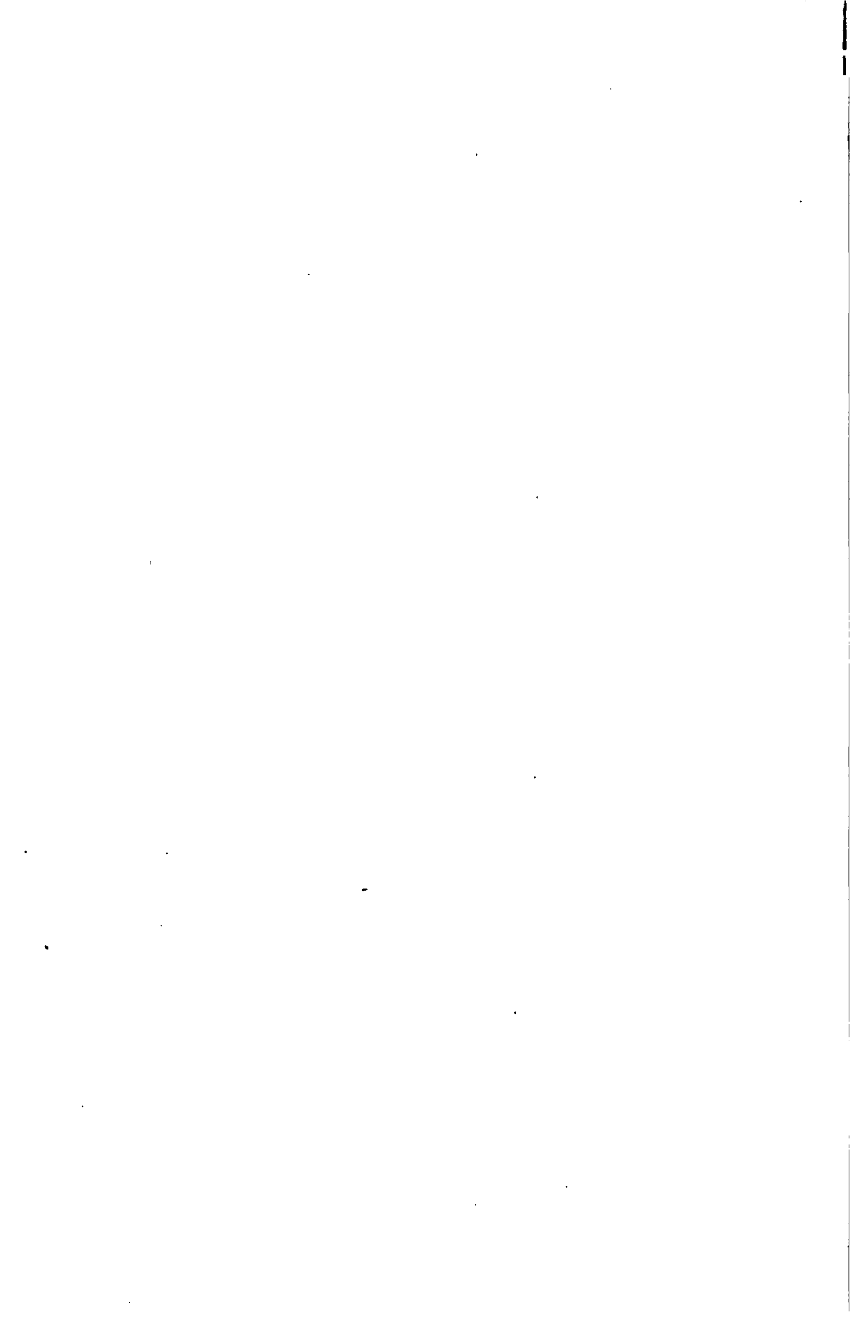
Mas para mí no habrá distancia,
y en el recuerdo la fragancia
aspiraré de aquella infancia...

¡Oh carne joven, que es pureza!
¡Oh fresco brote, que ahora empieza
á lucir toda su belleza!



CAFÉ DE BARRIO

A Angel Guerra.



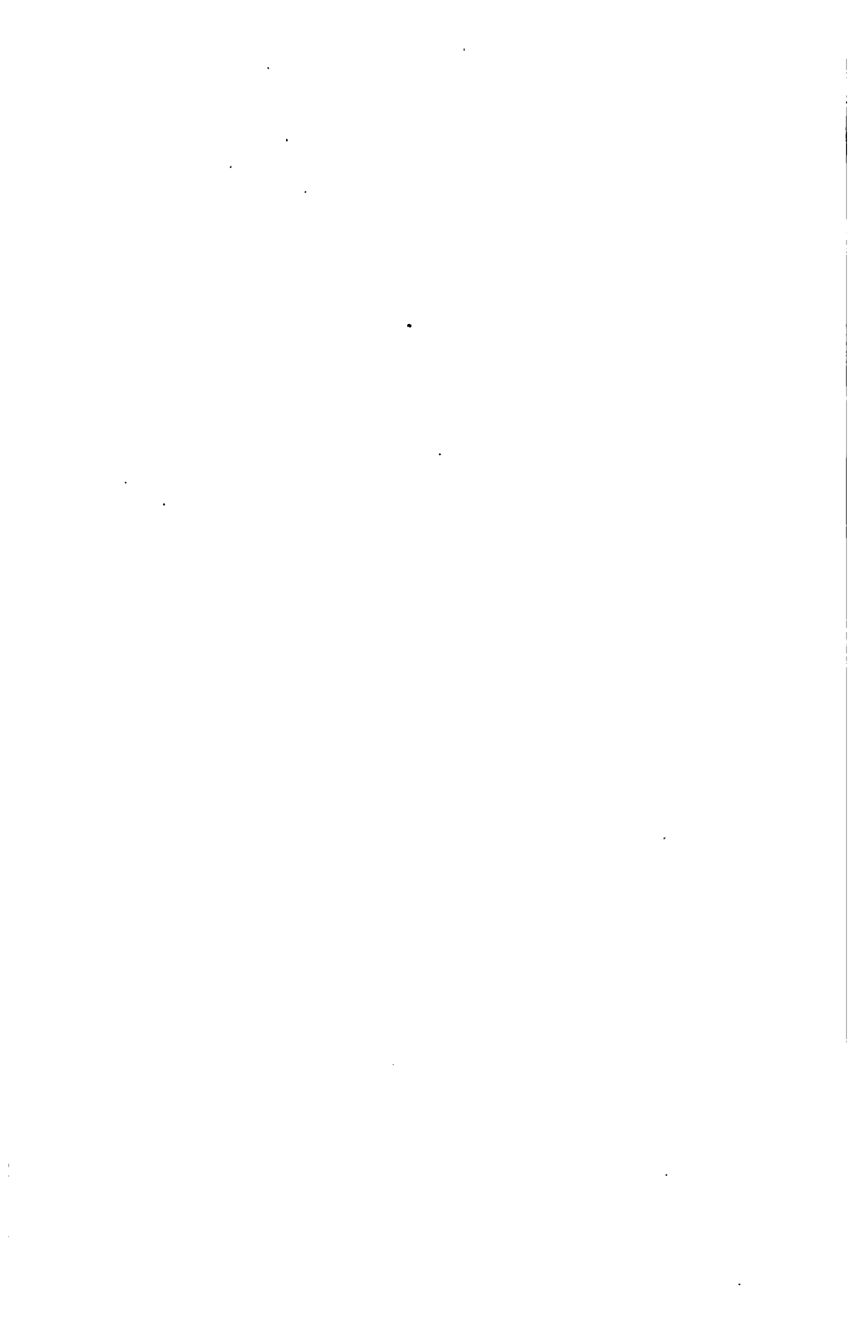
CAFÉ DE BARRIO

En un café escondido hallo reposo.
Un silencio piadoso
vive siempre... Parece
que todo se adormece.
De la ciudad la vida,
en el silencio del café se olvida...
Es un café pequeño
de barrio... y es risueño
porque se esfuma todo como un sueño,
porque todo dormita,
porque no se oye un ruido...

Al llamar á los mozos nadie grita.
El piano no esparce su sonido...
¡Oh silencio piadoso
del modesto café todo reposo!

LA MODELO VIEJA

A Angel Zárraga.



LA MODELO VIEJA

Sirviendo de modelo veo una anciana quieta
en el estudio alegre de un pintor y poeta.

El artista á su lienzo en un supremo tono
va traspasando el triste, moribundo abandono

que la mirada inmóvil de la vieja refleja.
Como él he presentido el alma de la vieja...

Ella muy fácilmente á todo se conforma.
Si una norma le dictan no seguirá otra norma.

Los años han pasado monótonos, iguales,
con penas y sin ellas, con bienes y con males.

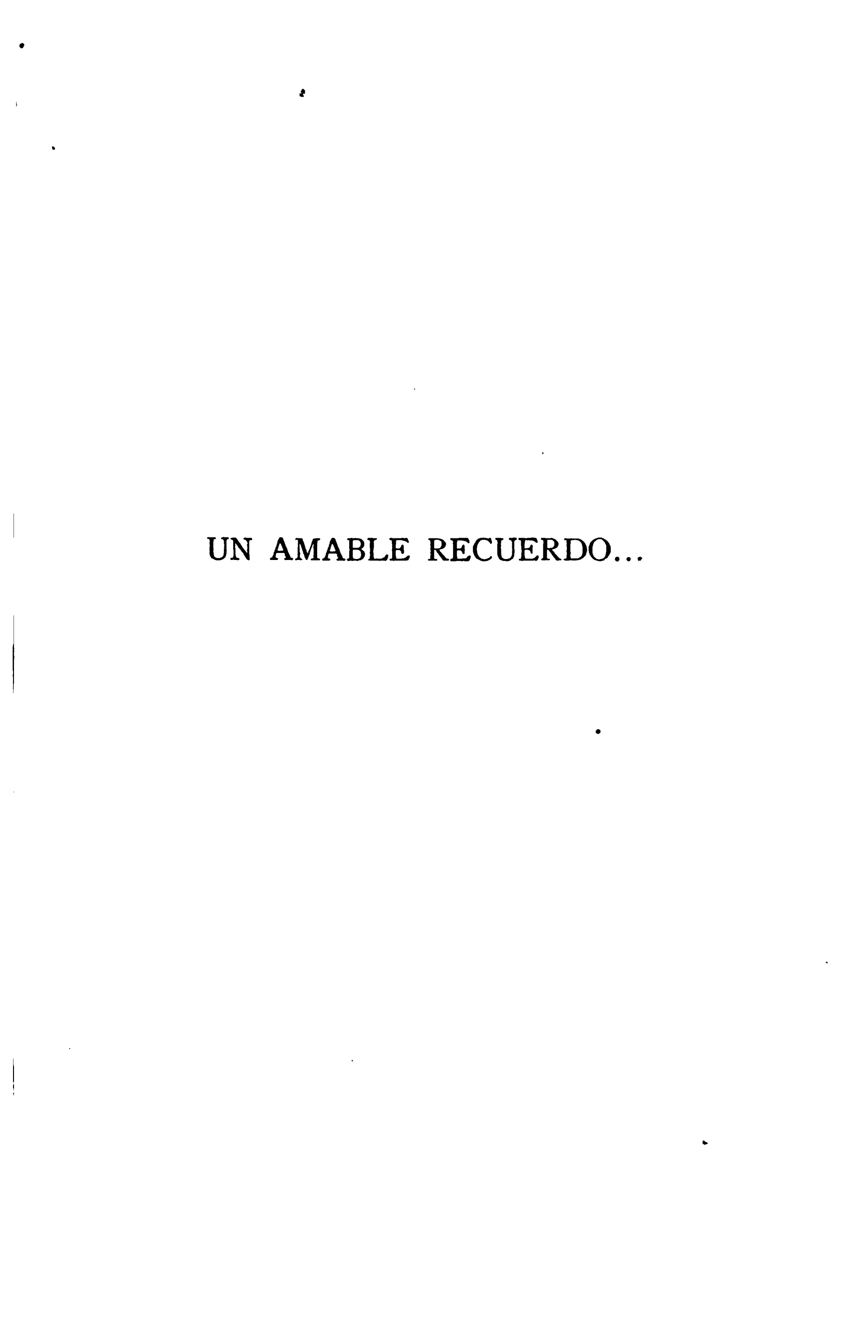
No llora sus tristezas, no ríe su alegría,
¿hay algo que no sea siempre monotonía?

Mas, sin saberlo, ama su existencia de roca,
y cuando ante el nervioso artista se coloca,

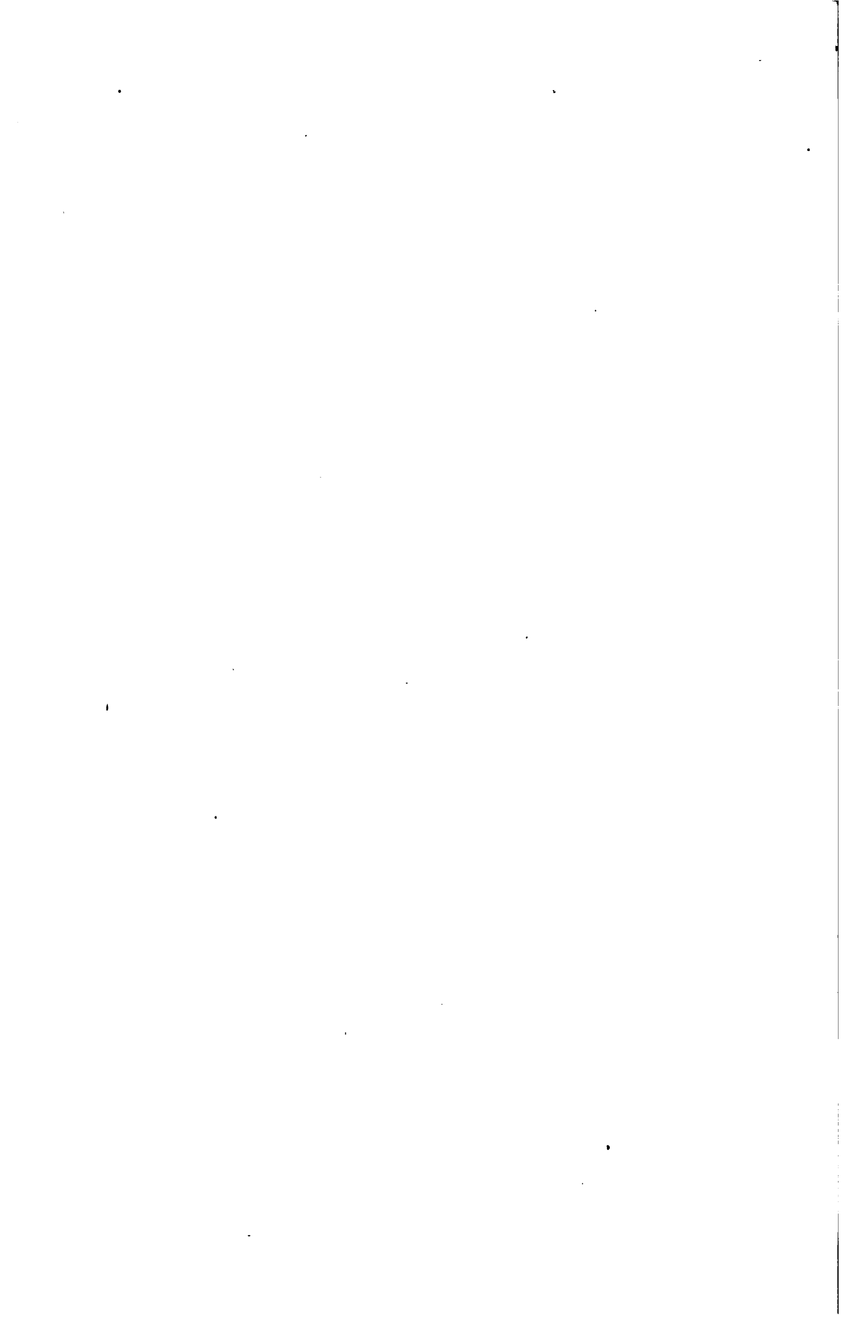
otorgando su cuerpo al pintor y poeta,
dice que sólo quiere estar quieta, muy quieta.

El artista á su lienzo la figura traspasa.
Mi vista distraída unos libros repasa...

Y la modelo inmóvil, tan enjuta, tan vieja,
la vida no vivida en su mirar refleja...



UN AMABLE RECUERDO...



UN AMABLE RECUERDO...

Amable recuerdo del primer encanto
de una biehenchora hora de pasión,
cántame de nuevo tu armonioso canto,
reproduce el goce de aquella ocasión.

Era en esos tiempos del adolescente,
cuando todo es risa, es sueño, es promesa;
cuando todavía pena no se siente;
cuando un hada amiga nuestras frentes besa.

Despertaba entonces la flor de mi vida
—la carne rugiendo, el alma soñando—
y una voz oculta, una voz querida,
á rasgar un velo me estaba incitando.

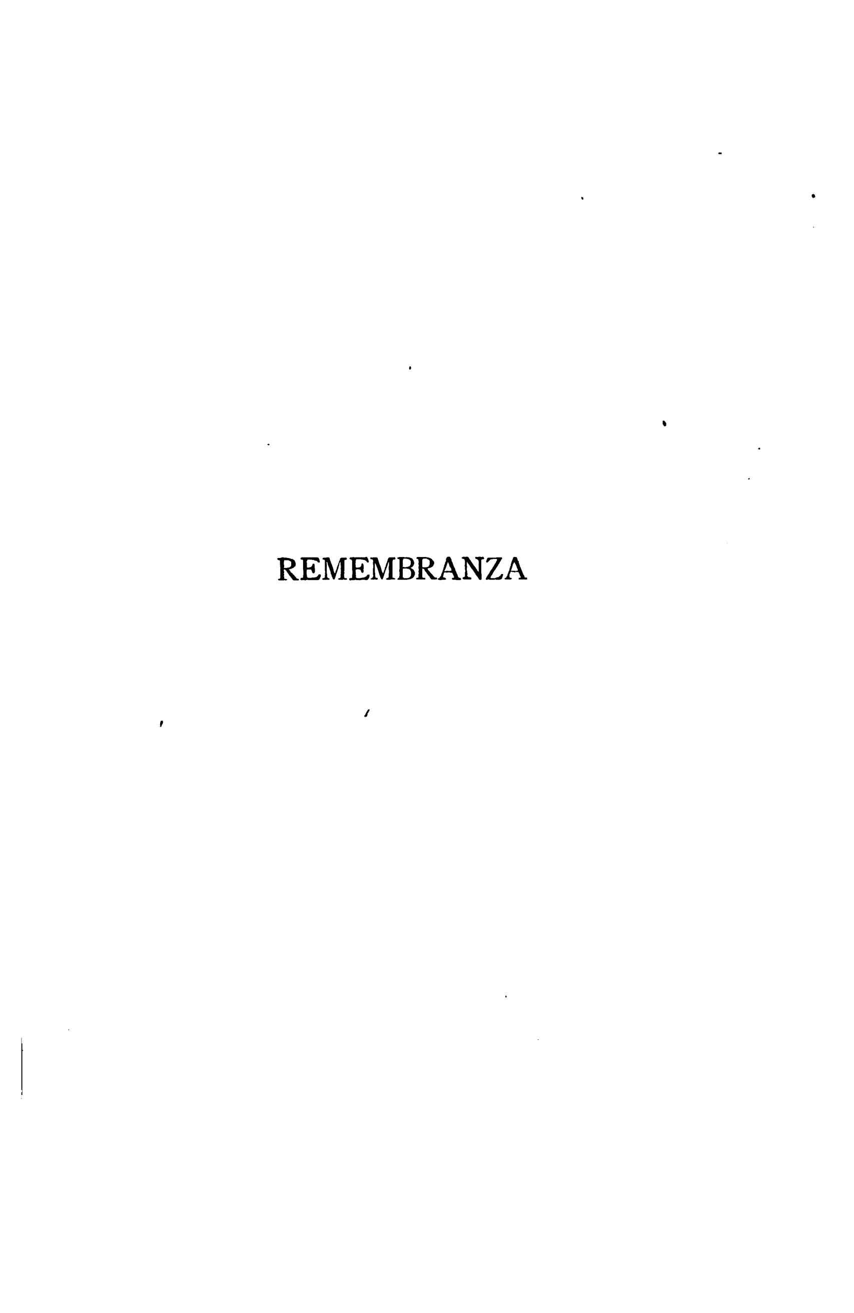
Y fué en un instante de miedo y de pena,
de inquietud que vence la curiosidad,
cuando mi alma virgen de inocencia llena
aprendió la amable y eterna verdad.

Un perfume ardiente aspiré en la estancia,
su perfume único me dió la mujer,
sentí de los besos la íntima fragancia,
sentí vagamente lo que es el querer.

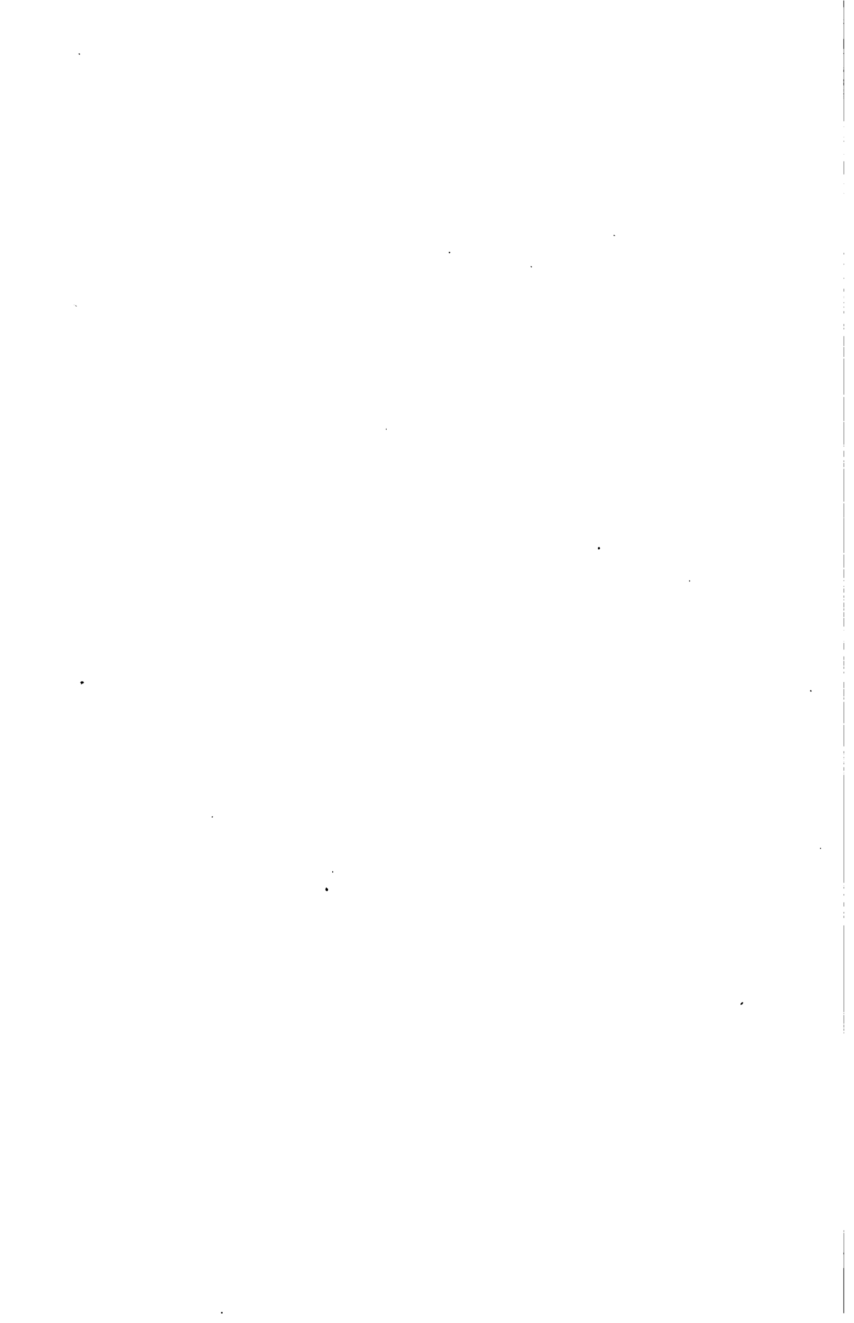
Recibió mi cuerpo todas las delicias
que en febriles sueños la mente forjó:
cantos de alegría fueron las caricias
sinceras ó falsas que el amor me dió.

¡Carne triunfante! ¡Bendito recuerdo
de un día lejano de santa alegría!
Hoy la ilusión grata del vivir no pierdo
ante ese recuerdo de un vencedor día.

Remembranza amable del mejor encanto,
de una bienhechora hora de pasión...
¡Que escuche por siempre mi alma tu santo
canto de alegría, canto de ilusión!



REMEMBRANZA



REMEMBRANZA

¡Oh recuerdos remotos
de los tranquilos días de mi infancia!...
Era en verano, era en el campo, era
al abrigo de amor de las acacias.
La burguesa familia
en su casa de estío reposaba.
Los dos jardines de verdor cubiertos
anhelos melancólicos lloraban.
Una quietud poética
vivía en cada estancia...
Hoy añoro esos tiempos,
plácidos tiempos de perdida calma
en que al amor tranquilo de mis padres

sueños, quimeras, mi niñez forjara...
Por la noche mi padre me leía
sus libros favoritos. Me enseñaba
á amar lo que él amó, y ante esos párrafos
que sin ser nuestros toda nuestra alma
repite como propios,
su voz de viejo de emoción temblaba.
El perro, nuestro amigo,
el Terranova fiel que aún me acompaña,
mirándonos absorto,
con lengua jadeante acariciaba
respetuoso la mano de mi padre
y, familiar, mi cara.
Mi madre, dormitando interrumpía
la lectura. Su dedo señalaba
implacable el reloj:
—Son ya las doce,
por esta noche basta;
y cogiéndome en brazos
entre besos y arrullos me llevaba
por el largo pasillo.
Una vez en mi cuarto, ya en la cama,

en mi frente sentía
ese beso de amor puro que estampa
el maternal cariño.
¡Unico beso que produce el alma!
Después... en ese instante
en que se lucha por el sueño, claras
oía algunas voces,
y curioso escuchaba.
—Hoy no está bueno, no. Bien me he fijado.
No me gusta esa cara,
y qué triste le encuentro.
Su palidez me espanta.
—No te inquietes, por Dios; está lo mismo
que otros días.—No, no; escucha, repara
su respirar cansado.
—No tengas aprensión, eso no es nada.
—¡Mujer, si lo perdiéramos!—¿Qué dices?
Ni lo pienses siquiera. ¡Calla! ¡Calla!...
El silencio se hacía. De mi alcoba
la paz no se turbaba,
y de un sueño profundo recibía
las caricias fragantes y balsámicas ..

Ha pasado ya tiempo. ¡Cuántas noches,
de las mías de hoy, la remembranza
de aquel ayer remoto
ha sentido mi alma!
¡Cuántas veces, contento en apariencia,
otras noches distintas añoraba!
¡Cuántas veces, gozando los placeres
de la alegría falsa,
me acuerdo solamente
de los tranquilos días de mi infancia!

LAS HORAS DEL COLEGIO

LAS HORAS DEL COLEGIO...

Las horas del colegio
parece que no acaban. Yo he sufrido,
allá en aquellos días de mi infancia,
el constante castigo
de esperar siempre que transcurra el tiempo,
soñando en la llegada del domingo.
Nunca podré olvidar aquellas horas
tan tristes y tan largas. El suplicio
de hacer hoy lo que ayer, de callar todo,
de ocultarse en sí mismo...
Las aulas frías y el semblante adusto
del profesor. Los rostros de los niños
siempre mudos, y siempre

soñando en la llegada del domingo...
¡Libertad! La palabra redentora
era el solo consuelo, el solo amigo...
Y el tiempo iba pasando lentamente,
interminable en su correr tranquilo,
y nosotros soñando
en la llegada alegre del domingo
sin levantar la vista
fija siempre en un libro
el lento caminar
de las horas monótonas seguíamos...
¡Oh la tarde del sábado! ¡Oh la alegre
tarde del día bueno, el más querido!
La libertad ansiada
iba á llegar muy pronto, y el martirio
del colegio, en las horas
felices del domingo,
gozando en nuestros juegos,
olvidar un instante sentiríamos...
Y el tiempo lentamente
pasaba, y el suplicio
de las horas monótonas y largas

alejarse veíamos
en la tarde del sábado, el día bueno,
que anuncia la llegada del domingo.

MIS LIBROS INFANTILES

A Bernardo G. de Candamo.

MIS LIBROS INFANTILES

Hoy en la soledad alegre de mi casa,
donde todo es reposo ó recuerdos fragantes,
mi vista aquellos libros de mi niñez repasa,
y reproduzco amados, olvidados instantes.

Mis libros infantiles son mis viejos amigos,
los únicos maestros de amores y quimeras;
de ensueños é ilusiones tempranas los testigos;
en sus hojas se esfuman mis dichas verdaderas.

Al recorrer sus páginas apolilladas siento
de algún ayer remoto que brota la añoranza,
mas los dulces ensueños que juzgué llevó el viento
surgen, alientan, viven, prometen esperanza.

Reconcentrado, absorto, comienzo la lectura
de los cuentos fantásticos de gnomos y de hadas,
y me dicen sus párrafos, de inocente dulzura,
que hay brujas malhechoras, princesas encantadas.

Los árboles que sufren, los robles seculares
que lloran sus gloriosos pasados esplendores,
los dragones que habitan el fondo de los mares,
los pájaros que hablan, el reino de las flores,

los enanos perversos, los duendes misteriosos,
palacios de diamantes, espadas invencibles,
príncipes transformados, espectros vagorosos,
magos invulnerables y gigantes terribles,

todo lo que en un tiempo lejano me decía
quimeras seductoras y vidas no reales
me ha cantado de nuevo su dulce poesía,
que ahuyenta las nostalgias y destruye los males.

Mis libros infantiles cuentan que hay otros mundos
con pasiones distintas, con distintos anhelos,
y saben conducirme desde los más profundos
abismos de la tierra hasta ignorados cielos.

Mis libros infantiles, estos libros marchitos
que el inflexible tiempo lentamente apolilla,
me hacen gozar amores, placeres infinitos,
y siempre entre sus hojas una promesa brilla.

Hoy, en la soledad alegre de mi casa,
donde todo es reposo ó recuerdos fragantes,
mi vista aquellos libros de mi niñez repasa,
y reproduzco amados, olvidados instantes.



CARLOS IV Y MARÍA LUISA

(EL REY CAZADOR Y LA REINA ALEGRE)

A Mariano de Cavia.

CARLOS IV Y MARIA LUISA

(EL REY CAZADOR Y LA REINA ALEGRE)

María Luisa y Don Carlos son pálido reflejo
de glorias de un pasado, de un esplendor ya viejo.

Don Carlos y el venado, Godoy y María Luisa.
El placer de la caza, y el goce de la risa

de unos amores francos. Conserva mi memoria
con amor la ridícula, la eterna nueva historia

de un rey que de los súbditos la pena va olvidando
mientras su dicha logra, mientras se ve cazando,

y de una mujer reina que busca la alegría
en los besos del hombre soñado en fantasía.

10

La historia de esas vidas, la menguada existencia
de unos dioses esclavos, sin alma y sin conciencia,

me atrae. Los soñadores amamos cuanto dice
amor y rebeldía. Nuestro pecho bendice

á quien dichas lejanas su corazón anhela,
y en lucha con su vida contra ella se rebela...

María Luisa en los brazos de su amante gozando
y Don Carlos tranquilo á la caza acechando,

atrayentes figuras de un esplendor ya viejo
que la Historia refleja en su límpido espejo...

Busca la reina goces en la pura fragancia
del amor. El Rey Carlos, con sin igual constancia,

persiguiendo al venado su placer ha encontrado.
Son figuras sublimes Don Carlos y el venado.

¿Qué importa que aires nuevos aniquilen la brisa
amable en que se mecen Godoy y María Luisa?

¿Qué importan las traiciones del príncipe Fernando?
La reina se ve amada, el rey está cazando.

¿Qué importa la invasión que apresta el extranjero?
Nunca los dioses piensan en tiempo venidero.

Vidas artificiales, sabéis la poesía
del odio á lo imprevisto. Vuestra vida es el día.

Gozar y amar. Tan sólo los dos eso habéis hecho.
Un altar os levanta el poeta en su pecho.



SANTA TERESA DE JESÚS

(ELOGIO)

SANTA TERESA DE JESUS

(ELOGIO)

¡Oh Teresa, Teresa!, la mística, la santa,
la que en versos ardientes su amor eterno canta
soñando con promesas de una vida inmortal:
mi corazón te envía un recuerdo amoroso,
un recuerdo bendito, que es signo de reposo;
un recuerdo fragante, limpio de todo mal.

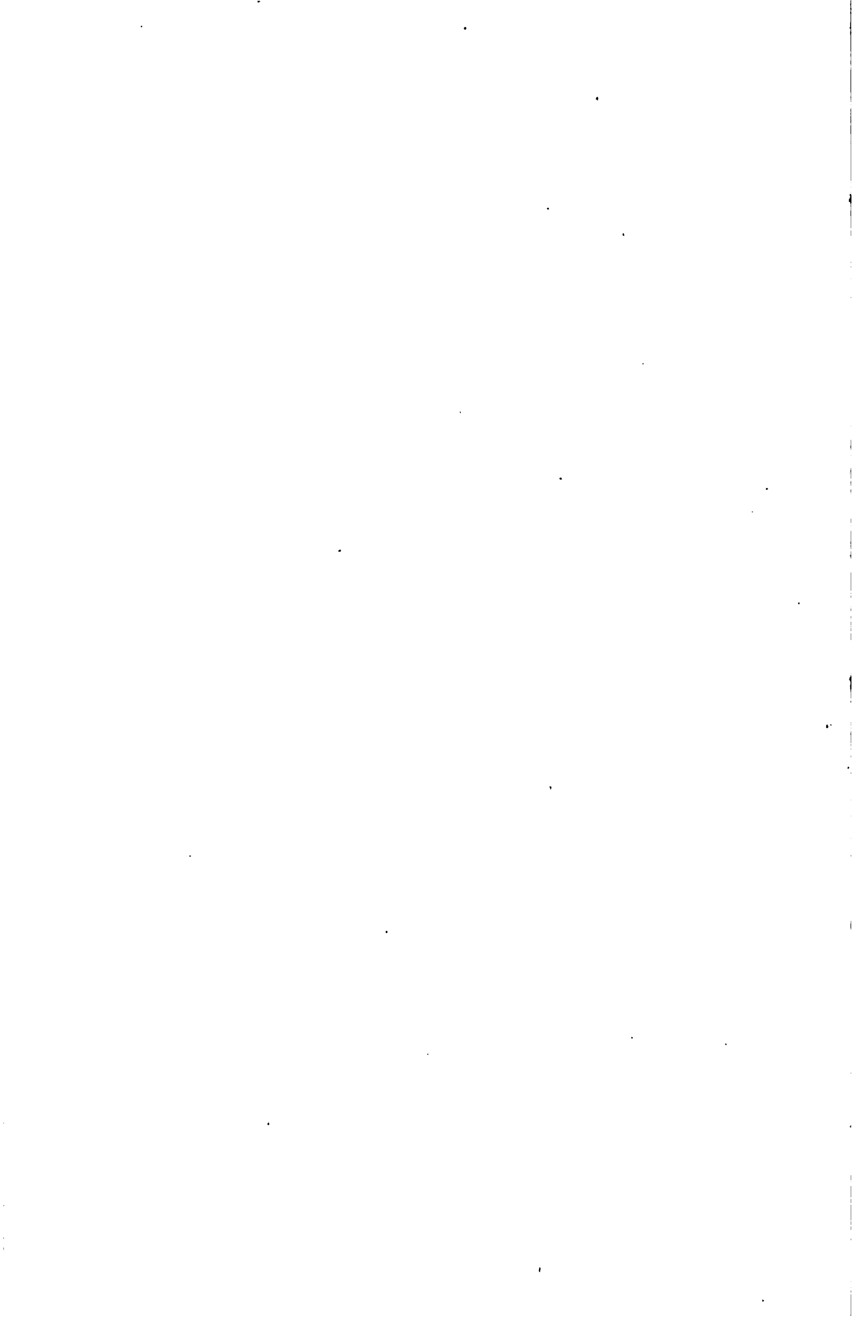
Si somos de la vida errantes peregrinos
todos los soñadores, busquemos los caminos
que conduzcan á un reino de amores y de luz,
á un reino imaginario en que el dolor no exista,
en que la venda obscura que cubre nuestra vista
desgarre el generoso madero de la Cruz.

Tus amores, tus penas, tus nostalgias son cielos
que regalan al hombre inefables consuelos,
limosna de esperanza que bienhechosa das;
cautivos de ilusiones, huyamos de este mundo
en busca del albergue recóndito y profundo
donde gozando dichas que presentiste estás.

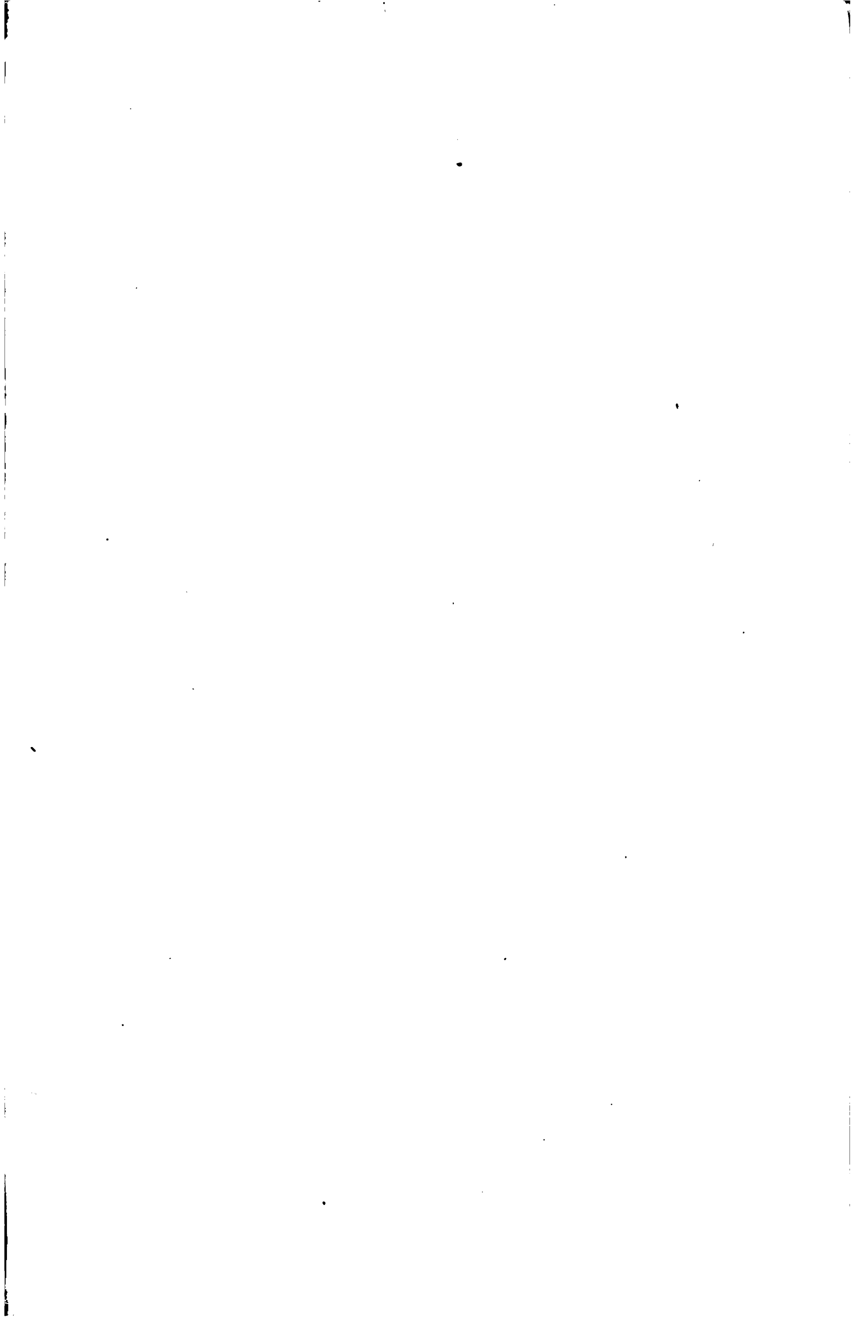
Vivamos por la muerte. Que sea nuestra vida
el goce inmaculado de precisa partida
que eternamente haga las penas olvidar;
despreciemos dolores que hoy juzgamos incruentos,
despreciemos carnales, vanidosos tormentos,
esperando la vida que nunca ha de acabar.

Soñadora Teresa, nuestras almas de niño
aman solo tu cándido, tu celestial cariño:
él podrá redimirnos de nuestra esclavitud.
Soñadora divina, desde tu reino besa
la frente de los tristes... ¡Oh Teresa! ¡Oh Teresa!
la santa misteriosa que gozó la virtud.

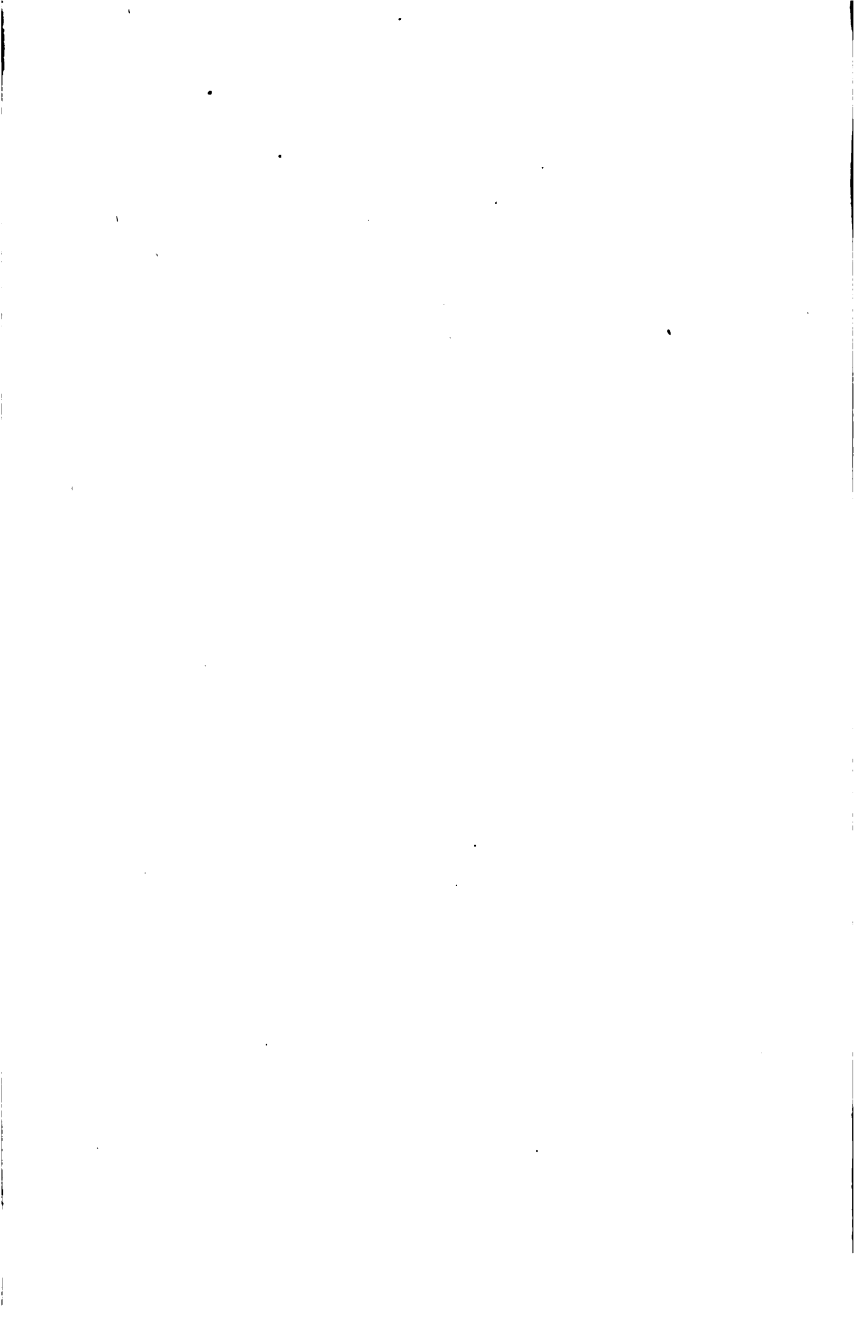
INDICE



INDICE








U.C. BERKELEY LIBRARIES
C003336767



